

(continuación)

<i>Empresa o grupo</i>	<i>Sector</i>	<i>Ingresos (en millones de euros)</i>
Shell España	Energía	1.373,4
Mapfre Mutualidad de Seguros	Seguros	1.335,9
Soc. Estatal de Correos y Telégrafos	Transportes	1.293,7
Axa Aurora Ibérica	Seguros	1.272,6
Dow Chemical Ibérica	Química	1.246,7
Robert Bosch España	Material eléctrico	1.227,8
International Business Machines	Informática	1.220,1
Tableros de Fibras	Madera y corcho	1.208,0

Fuente: Las 2.000 mayores empresas españolas.

Capítulo 15

*Empresas y empresarios en la Región de Murcia (1840-2003)**

15.1 Introducción

En los siglos XIX y XX, la economía murciana se ha caracterizado por un cierto dinamismo empresarial, una relativa diversificación en lo que atañe a la composición de los negocios y una alta participación en los mercados exteriores. Sin menoscabar la habilidad o la capacidad de las élites empresariales, parte de esa «ventaja» se debe a la disponibilidad y calidad de las materias primas, a la demanda internacional y a las rentas de situación que le confiere su posición geográfica. En casi todos los ciclos económicos sobresale, además, el elevado grado de apertura de la economía regional. Al comienzo de la era industrial, el comercio descansó en las exportaciones textiles (seda y esparto); paralelamente, y hasta la Primera Guerra Mundial, en las de los productos mineros (plomo, hierro y cinc); y, finalmente, desde la década de 1880 en las exportaciones de alimentos (vinos, pimentón y conservas). Estas últimas han liderado el sector agroalimentario español durante el siglo XX y constituyen las principales señas de identidad del tejido empresarial murciano.

Al dinamismo del sector empresarial privado, que comenzó en 1840, se sumó un siglo más tarde el del sector público. El protagonismo del Estado fue determinante durante el franquismo. De la mano del INI, creado en 1942, el mayor desembarco de la empresa pública tuvo lugar en la década de los sesenta, siendo su objetivo el afianzamiento de la industria pesada. De ese modo, se reforzó en Murcia una estructura industrial *dual*, cuyos rasgos se habían manifestado en tiempos del auge minero-metalúrgico y que, como entonces, comportó también una fuerte concentración en su localización geográfica.

Esta dualidad industrial-empresarial tuvo su mayor expresión entre las décadas de 1950 y 1980. De una parte, en el entorno de Cartagena se desarrolló una industria exógena, apoyada en un sector público estatal, de gran tamaño empresarial, intensiva en capital y alto requerimiento tecnológico, con elevado valor añadido, pero de escasa interconexión con el resto del aparato productivo regional. El complejo energético-químico, con el refinado de petróleo y la producción de abonos y plaguicidas a la cabeza, la construcción naval y la transformación de metales no férricos fueron sus principales actividades. De otra, en el resto de la región arraigó una industria endógena apoyada en un sector privado de empresas familiares y establecimientos de reducido tamaño, intensiva en trabajo, con escasa acumulación de capital humano, bajo valor añadido y predominio de capital autóctono. Su nexa a las materias primas y capitales regionales le vinculó a la esfera productiva y fomentó líneas de especialización industrial con mayor tradición empresarial: conservas vegetales, cármicas, vinos, confección, madera, mueble, curtidos y calzado, entre otras.

Pese al dinamismo empresarial, la economía murciana aparece alejada del escalafón de regiones españolas más prósperas. Desde hace más de un siglo si sitúa en el furgón de cola del bienestar económico. En los últimos años, la Región de Murcia registra las mayores tasas de crecimiento, envidiables para cualquier economía atrasada,

* Nota: Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto 01763/0C/05 de la Fundación Séneca.

en sintonía con el comportamiento expansivo de los últimos ciclos económicos. Las magnitudes globales, como el producto interior bruto, el valor añadido bruto o la renta familiar bruta disponible, arrojan tasas elevadas, muy por encima del promedio español. Sin embargo, pese al dinamismo económico, los cocientes por habitantes de dichas magnitudes no son tan favorables. En 2003, seguía estando alejada de la renta media española, sólo por delante de las regiones más atrasadas, como Extremadura y Andalucía: el PIB por habitante suponía el 78,7% de la media española. Y lo que es más preocupante: desde 1998, ha caído 2,8 puntos, dificultando los resultados en cuanto a convergencia económica frente al resto de las regiones españolas. Un hecho que es imputable al crecimiento demográfico, superior al de otras regiones españolas en los ciclos de auge y al que, en fechas recientes, se suma la fortaleza del fenómeno migratorio. Tampoco la Región ha destacado históricamente en otras mediciones más complejas del bienestar; entre otros, el Índice de Desarrollo Humano que contempla las inversiones realizadas en equipamiento de salud y educación. Ello refuerza el atraso relativo y la desigual distribución de la renta, factores que, junto a la escasa inversión en infraestructuras y tecnología, condicionan la eficiencia y la competitividad empresarial.

Como aspectos positivos, la historiografía ha dado a conocer innumerables iniciativas empresariales a lo largo de los siglos XIX y XX, algunas de ellas bastante exitosas. También recientes estudios económicos sobre la dinámica empresarial de las últimas décadas revelan una mayor productividad del trabajo en los sectores agroalimentarios, comercio y transporte, precisamente los de mayor tradición y continuidad histórica. Y se destaca la productividad de las empresas del sector químico, por su mayor inversión industrial y esfuerzo tecnológico (investigación, desarrollo e innovación). Por el contrario, la productividad menor arraiga en las manufacturas tradicionales con escasa cualificación del empleo y menor innovación.

Cuadro 15.1 Las grandes empresas españolas* por Comunidades Autónomas (1 de enero de 2003).

Comunidades Autónomas	Empresas grandes	% sobre el total de empresas en España	Empresas grandes por cada 1.000	n.º total de empresas
Madrid	1.188	31,8	29,2	407.539
Navarra	88	2,4	22,6	38.898
País Vasco	240	6,4	15,5	154.698
Cataluña	814	21,8	15,5	525.549
Canarias	139	3,7	11,8	117.863
Aragón	94	2,5	11,4	82.768
Baleares	85	2,3	11,2	75.952
Región de Murcia	79	2,1	10,4	75.971
Cantabria	33	0,9	9,7	34.019
Asturias	62	1,7	9,5	65.073
Comunidad Valenciana	269	7,2	9,0	299.460
Galicia	148	4	8,5	174.083
Andalucía	304	8,1	7,3	417.029
Castilla y León	98	2,6	6,5	151.479
Extremadura	35	0,9	6,0	58.297
La Rioja	10	0,3	5,0	20.106
Castilla-La Mancha	46	1,2	4,3	107.328
Ceuta y Melilla	3	0,1	4,3	7.008
España	3.735	100,0	13,3	2.813.120

Notas: * con más de 250 empleos, excluyendo las empresas dedicadas a la agricultura y la pesca.

Fuente: elaboración propia a partir de INE, Directorio Central de Empresas (DIRCE), Madrid (2003).

El tamaño empresarial ha condicionado su desarrollo. A comienzos del siglo XXI, el tejido empresarial sigue dominado por la pequeña y mediana empresa, situación que permite mayor flexibilidad y empleo, una tónica general en todo el país (cuadro 15.1). Sin embargo, se atisban diferencias regionales y elementos nuevos en los

últimos años. La información que suministra el Directorio Central de Empresas (DIRCE), en 2003, sobre el tamaño de los establecimientos con más de 250 empleos en el total de cada comunidad autónoma muestra que la gran empresa reside en Madrid, Navarra, País Vasco y Cataluña. El hecho no sorprende dada la trayectoria histórica de los negocios industriales y comerciales de dichas regiones. La primera y la cuarta albergan más de la mitad de las grandes empresas. Murcia se sitúa en el tramo intermedio, con 79 de un total de 75.971 empresas que suponen un 2,1% del nacional. La mayoría de éstas se dedican al comercio, la hostelería, las actividades inmobiliarias y los servicios empresariales. Sólo una cuarta parte está vinculada a la industria manufacturera. Ello pone de manifiesto el auge de los negocios del sector terciario en los últimos tiempos y la debilidad de la actividad fabril manufacturera.

Cuadro 15.2 Composición sectorial de las grandes empresas de la Región de Murcia (1930-2001) (%).

Sector	1930 (1)	1945 (2)	1966 (3)	1976 (4)	1991 (5)	2001 (6)
Agrario	0,0	13,5	0,0	0,0	33,3	36,8
Minería y energía	37,9	16,2	8,3	7,5	3,0	0,0
Industria	41,3	56,7	48,3	75,4	54,5	31,5
Alimentación y bebidas	17,2	18,9	3,3	67,9	42,4	22,8
Construcción	0,0	2,7	28,3	7,5	6,0	0,0
Servicios	20,6	10,8	15,0	11,3	3,0	31,5
N.º muestra	29,0	37,0	60,0	53,0	33,0	57,0

Notas: para 1930, sociedades con capital de más de 500.000 pts. Para 1945, sociedades con capital de más de 1.000.000 pts. Para 1966, empresas con más de 100 empleos. Para el resto, empresas con más de 250 empleos.

Fuentes: (1) *Estadística del Impuesto de Utilidades (1930)*, *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas (1930)* y *Libros del Registro de Sociedades Mercantiles de la Provincia de Murcia (1920-30)*. (2) *Anuario Oficial del Ministerio de Hacienda*, Madrid, 1945-46. (3) Servicio Sindical de Estadística, *Directorio de las empresas de más de 100 productores*, Madrid, 1966. (4) Servicio Sindical de estadística, *Directorio de Empresas con más de 50 productores*, Madrid, 1976. (5) *Directorio Industrial de Murcia*, IMPI (Instituto de la Pequeña y Mediana Empresa Industrial), Ministerio de Industria, Comercio y Turismo Instituto de Fomento de la Región de Murcia (INFO), Murcia, 1992. (6) *Guía Empresarial de la Región de Murcia*, Edición 2001-03, EDICOM, Madrid, 2003.

Otro de los rasgos de las empresas murcianas es su abrumador peso agroalimentario. En consonancia con la creciente especialización hortícola y la participación del sector agrario en las economías regional y española, destaca la presencia de grandes empresas agrarias y manufactureras alimentarias. Aunque tomados con cautela los datos del cuadro 15.2, en 1991 el 75% de las mayores empresas estaban vinculadas al sector agroalimentario y, en 2001, casi el 60%. Así, Murcia descuella por su mayor peso relativo del empleo agrario: el 10,7% en 2002, el doble de la tasa española. La participación sectorial al VAB agrario español fue del 5,3%, muy elevada para una región que aporta sólo el 2,4% al PIB nacional, lo que multiplica por más de dos su aportación al conjunto de la economía española.

La contribución de la agricultura a la economía regional sigue siendo sobresaliente y ello se deja sentir en la estructura empresarial. El dinamismo de las explotaciones agrícolas y la versatilidad de la industria alimentaria ante los mercados nacional e internacional es un hecho bien documentado. A finales del XX cobran importancia las grandes empresas dedicadas a la manipulación de productos hortofrutícolas (denominadas, ahora, sociedades agrarias de transformación, S.A.T.). Aunque los datos de 1991 y 2001 contrastan con los de años anteriores por falta de homogeneización de las fuentes, muy dispares, no dejan duda alguna: revelan el impulso dinamizador del sector agroalimentario. La actividad empresarial de este sector, cuyos establecimientos ocupan a cientos de asalariados, desde la preparación de la tierra, el cultivo y la manipulación de productos agrícolas en el campo, hasta la industrialización y mercantilización en los mercados de destino, conforma el mayor elemento de continuidad existente en el mundo de los negocios durante el siglo XX.

15.2 El despegue industrial y las primeras empresas modernas (1840-70)

El despegue industrial aconteció en la década de 1840 auspiciado por la minería que, tras la prohibición de mineral no beneficiado, fomentó la metalurgia del plomo. Paralelamente, se multiplicaron las iniciativas empresariales,

contagiando a los sectores textiles, alimenticios, químicas, cerámica, vidrio y materiales de construcción. El aliento empresarial fue importante en esas décadas si se compara con la inercia del primer tercio del siglo XIX. La coyuntura, jalonada por las reformas liberales que desamortizaron primeramente el suelo (1836-44) y finalmente el subsuelo (1868), se caracterizó por el dinamismo de las iniciativas empresariales y, sobre todo, por las inversiones realizadas en la agricultura. Las primeras desamortizaciones dieron la oportunidad de invertir en tierras a muchas de las fortunas regionales y, sobre todo, a hombres de negocios (catalanes, genoveses, entre otros) que se habían enriquecido en el comercio desde finales del Antiguo Régimen. En las décadas centrales del siglo XIX, la mayor parte de los empresarios y hombres de negocios tenían puestas su mirada en los beneficios y en las rentas que generaban las actividades del sector agrario. Sin embargo, ante la demanda internacional de minerales plomizos, las sierras mineras cartageneras atrajeron capitales y hombres de negocios, ajenos a la región y al país, deseosos de revivir la experiencia de El Dorado.

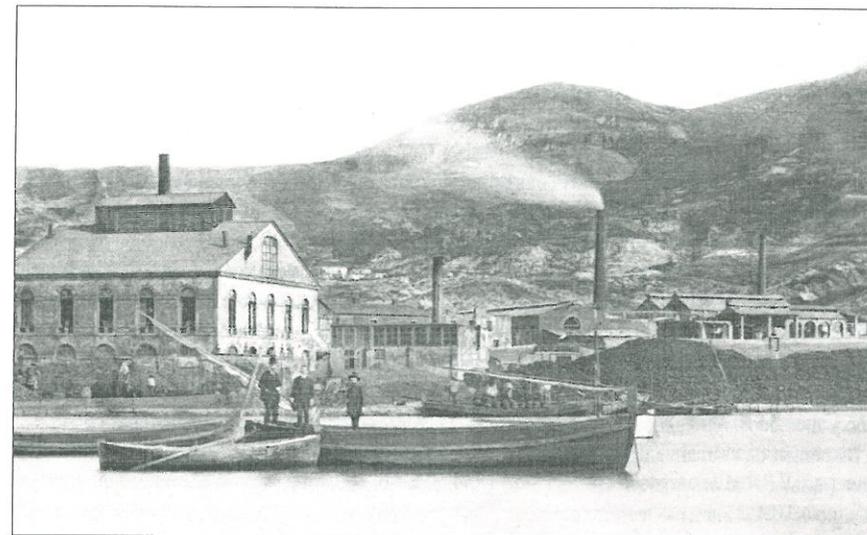
El despertar minero estimuló el desarrollo de la industria metalúrgica. Los orígenes de la moderna metalurgia murciana se remontan al establecimiento de las fundiciones de plomo en Cartagena, años después del descubrimiento del filón Jaroso, en 1839, en la sierra de Almagrera (Almería). La desplatación de los minerales en la Franco-Española, la primera de las fábricas situada en el barrio extramuros de Santa Lucía, abierta en 1842, junto al puerto, y el tratamiento de los escoriales, despertaron un intenso movimiento de desmonte y laboreo en las sierras cartageneras. Con ello, aumentó el número de fábricas en la ciudad y en los pueblos inmediatos. En 1851, había 45 las fábricas de fundición sólo en Cartagena. Las más importantes por su capacidad eran San Juan Bautista, San Isidoro, Santa Adelaida, San Antonio, Lozana, Roma, Dos Amigos, entre otras. De los barrios de la Concepción y de Santa Lucía, primeros focos metalúrgicos, las iniciativas empresariales se desplazaron luego a las diputaciones de Portmán, Herrerías y El Garbanzal (luego, La Unión, en 1869).

El crecimiento de las empresas de fundición no cesó hasta la década de 1870: 49 en 1856 y 73 en 1864, de las que 60 se encontraban en Cartagena, 10 en Águilas y 3 en Mazarrón. La mayoría eran sociedades de tamaño reducido, financiadas por acciones y escasamente capitalizadas. No obstante, revistieron importancia los negocios de los marqueses de Corvera, Salamanca y Torreoctavio, los condes de La Concepción, Valle de San Juan y Almodóvar y de los generales Ros de Olano, Portillo y Requena.

La presencia del capital extranjero fue temprana. Destacó la del empresario marsellés Hilarión Roux que representaba a la Societé de la Vielle Montagne, o de Figueroa, corresponsal de los Rothschild. Desde 1856 operan también los hermanos Perèire, con agentes en Cartagena que representan a la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español. Los Rothschild lideran, además, la Sociedad Española Mercantil e Industrial junto a un grupo de banqueros españoles. También contaba el grupo francés de Alfred Prost y su fugaz Compañía General de Crédito en España, de la cual dependía la Fábrica de Gas, instalada en la ciudad portuaria en 1860. Entre las fortunas locales, destacó la de los Pedreño.

El empuje de la minería cartagenera hizo que las industrias metalúrgicas de fundición destacaran con las de Linares en el contexto español. Por su volumen de negocios, Cartagena descuella, junto con Málaga y Barcelona, como uno de los puertos más importantes del Mediterráneo. Eran los años de la «era dorada» del plomo, coincidiendo con la expansión de la urbanización y de la primera industrialización europea. En la etapa de mayor crecimiento del sector plúmbeo y de las exportaciones de plomo, la provincia de Murcia lideraba el escalafón español. Francia era, hasta la década de 1870, el primer destino de las exportaciones y Marsella el principal centro financiero y regulador del mercado de minerales del Mediterráneo. En conjunto, en esos años, la metalurgia murciana ocupaba el segundo lugar en el tejido industrial, tras el peso mayoritario de las industrias alimenticias. En 1856 y 1863, la participación relativa del metal en el peso fabril regional era tres veces mayor que la media española, y estaba por delante también de Asturias, Málaga y Almería, tres provincias netamente metalúrgicas.

Los proyectos empresariales modernos no se agotaron en la metalurgia. Las artes industriales encontraron en la familia Valarino el mejor bastión para su asentamiento en la comarca. Aprovechando las ventajas de emplazamiento y las economías de aglomeración que ofrecía el barrio de Santa Lucía (acceso a las fuentes primarias, barrilla, sosa, sílice, potasa y otras materias primas, combustible, mano de obra cualificada, mercado regional, puerto y redes comerciales y, más tarde, el ferrocarril), los Valarino, una afamada familia de comerciantes enriquecida en torno a los negocios de aprovisionamiento del Arsenal desde finales del siglo XVIII, establece una Fábrica de Cristal y Vidrio Blanco, en 1834, con renombre nacional durante la décadas de 1840-50. La empresa se había creado con el objetivo de ofrecer productos manufacturados dirigidos al consumo popular, de bajo precio, y otros de primera calidad refinados y dirigidos a las clases adineradas y burguesas. A fines de los años cuarenta albergaba a 60 obreros especializados, la mayoría artesanos franceses y algún belga. En 1890, figuraba en su especialidad como principal empresa del



Fábrica de Vidrio y Cristal de Santa Lucía (Cartagena). Fundada en 1834 por Tomás Valarino y emplazada en el barrio de Santa Lucía, extramuros de la ciudad de Cartagena, junto a las fundiciones de plomo y la fábrica de desplatación de los Figueroa, llegó a ser una de las primeras fábricas de vidrio y cristal del país. Conoció un renovado esplendor en la etapa dirigida por Joaquín Togores y Fábregues, yerno de Valarino, a quién sucedió en la dirección de la empresa, tras su muerte en 1877. (Fuente: Fundación Centro Nacional del Vidrio).

país, con 360 obreros, y un fuerte contingente dedicado al transporte de materiales al disponer, además, de muelle propio. En un proceso de concentración que atravesó el sector, en 1908, se integró en la Unión Vidriera de España.

Tras el vidrio, la cerámica. En 1842, Tomás Valarino ensanchó sus negocios al fundar La Amistad, una fábrica de porcelana o loza fina situada en Borricén, en la pedanía de Alumbres (hoy dentro La Unión). Entre sus socios, figuraba el financiero-industrial Rolandi, representante entonces de los Rothschild. Dirigida por Mateo Frates, con experiencia en las fábricas de la Moncloa y de cristal de La Granja, mantuvo encendidas sus chimeneas hasta 1893, llegando a ser una de las principales empresas españolas.

También las empresas textiles se remontaron y atravesaron una coyuntura dorada tras el bache de la primera mitad del siglo XIX. Las aventuras empresariales se multiplicaron en los centros de mayor tradición pañera, como Caravaca y Lorca, y en la capital de la región por la importancia que recobró nuevamente la industria sedera. Las fábricas de Lorca y Caravaca elaboraban tejidos resistentes y se habían especializado en colchas y mantas, principalmente de uso popular. Algunas empresas lorquinas, como la de Juan de la Cruz Arcas, consiguieron ser proveedoras de mantas, bayetas y uniformes para el ejército. Eran empresas con capitales modestos, la mitad cercanos a los 100.000 reales, aunque en Lorca uno de ellos alcanzó los 445.850 reales.

La actividad sedera presenta características distintas: mayor concentración y renovación tecnológica al menos en el hilado. La capital albergó al conjunto de las fábricas dedicadas a la hilatura, la torsión y el tisaje. Además de vapores, introducidos tempranamente, la cuantía de las inversiones es elevada, alcanzando el millón de reales en algún caso, como el del banquero Eleuterio Peñafiel. Los capitales proceden del negocio minero y del comercio, destacando las conexiones con las casas francesas de Marsella y Lyon, incluyendo al omnipresente Hilarión Roux. Hacia 1860 se localizan 31 fábricas de hilados y tejidos de seda, que suman 3.985 husos, 80 perolas y 91 telares que emplean 273 operarios.

Otra fibra textil, el esparto, renovó su esplendor en las décadas centrales del siglo. El majado o picado de esparto había sido una actividad tradicional que, desde finales del siglo XVIII, coincidiendo con el auge de la demanda francesa, comenzó a mecanizarse en los batanes y en pequeños artilugios con bandas de mazos, movidos por energía hidráulica. En 1840, destaca la presencia de una fábrica de majar y picar esparto en Abarán, en el valle de Ricote, y años más tarde en Águilas, conocida como la Iberia, propiedad de José Romero Morales, uno de los

grandes acaudalados empresarios murcianos, cuya factoría producía esparto rastrillado y de borra, filetes, cuerdas y cables. En la década de 1860, el industrial francés Alphonse Brunet instaló en Cieza la primera turbina para fabricación de borras y majado de esparto, estableciendo más tarde un cocedero y una fábrica. Sin embargo, fue la Guerra de Secesión americana la que cambió el rumbo de los atochales mediterráneos. Desde entonces, las fábricas inglesas de papel tuvieron que abastecerse de esparto como principal materia prima. Como consecuencia, se establecieron por todo el sureste numerosas compañías internacionales, principalmente inglesas, en busca de la codiciada fibra. Entre otras destacaron Athorpe y Barber, Esparto Fibre Co. Ltd., Puttfarcken & Norman, William McMurray & Co., The Esparto Trading Co Ltd., y Morris & Co. El negocio fue redondo también para algunos ayuntamientos con grandes extensiones de propios, caso de Cieza y Jumilla, y por supuesto para muchos comerciantes, propietarios y jornaleros, que incluso abandonaron su trabajo ante los excelentes precios y jornales que deparaba la actividad recolectora de esparto en las décadas de 1860-70. El hecho aumentó vertiginosamente las exportaciones de fibra en rama para Inglaterra: Newcastle, Liverpool, Glasgow y, más tarde, Londres.

Menor entidad tenían los curtidos que, no obstante, aprovecharon el tirón industrial de la época para crecer en tamaño y mercados. Atrinchadas en Lorca, había 23 empresas curtientes en 1863, algunas con una cabida de 800 m². Disponían de ciertas ventajas: materias primas locales (pieles de vacuno, caballar, becerrillo, lanar y cabrío), agua (montadas al paso del río Guadalentín) y mano de obra cualificada proveniente de la tradición curtiente desde el siglo XVIII. Asimismo, cobraron protagonismo las fábricas de jabón, dispersas por la región a diferencia de los ramos anteriores, más concentrados.

Las «empresas» agrarias presenciaron tiempos favorables y recibieron importantes inversiones de capital, en dosis de distinto tamaño. La movilización de capitales provenientes de otros sectores (urbanos, mineros, comercio) hacia la agricultura ensanchó el volumen de negocios dedicados al comercio y la exportación. Al amparo del creciente consumo urbano, la presión de un mercado nacional en formación y la incipiente demanda internacional, los negocios agrarios se reestructuraron, afectando en mayor medida a las grandes explotaciones. El transporte a larga distancia de productos agroalimentarios fomentó la arriería y una verdadera red de familias de comerciantes que, con el ahorro acumulado en el curso del siglo XIX, darían paso a la inversión en todo tipo de negocios agroalimentarios y de proyectos hidráulicos.

La burguesía agraria y terrateniente participó de las actividades manufactureras más tradicionales, pues disponían, en sus haciendas y cortijos, de establecimientos propios para la molienda del grano, la molturación de la aceituna y el prensado de la uva; por ello, a menudo, grandes y medianos propietarios formaban parte de la burguesía comercial e industrial. En cualquier caso, la mayor parte de las iniciativas empresariales reposaban en el sector de la alimentación. La cuota por fabricación, o elaboración de harinas, aceite y aguardiente era elevada, del 64,7% en 1856, de acuerdo al peso de una región básicamente agrícola. Por esas fechas, se registran 247 establecimientos y 92 molinos de viento que molturaban granos, la mayoría de estos en el Campo de Cartagena. Otra estimación, de 1862, señala la existencia de 285 fábricas, que dan trabajo a 570 operarios y producen 672.750 quintales de harina.

Tras los molinos harineros, los de aceite ocupaban el segundo puesto dentro de las alimenticias. Había 454 molinos en 1856, pero sólo la mitad eran de mayor rango, dando empleo a 356 operarios, con una capacidad de producción de 418.500 arrobas. En las décadas de 1860-70 se documentan cambios que afectaron al prensado y la calidad del aceite, al incorporar modernas instalaciones y artefactos, como las prensas hidráulicas (45 en 1878), y aumentar las de husillo, ambas de hierro y mayor eficiencia, en detrimento de las prensas de viga y rincón, de madera, que pasaron de 442 a 152 entre 1857 y 1878. Entre los empresarios agroindustriales más innovadores figuraba el ingeniero agrónomo Manuel Estor, que albergaba, en el interior de su hacienda de Torre Guil (en Sangonera, Murcia), los más modernos sistemas de molturación y prensado y, asimismo, los avances técnicos que requería la recogida de granos.

En resumen, las décadas centrales supusieron un verdadero despegue industrial, con decenas de iniciativas empresariales y un alto grado de concentración de las mismas en el enclave cartagenero. El tejido empresarial se diversificó y, con innovaciones tecnológicas dignas de mención en algunos sectores, entró al final del siglo XIX en la senda de la modernización.

15.3 La «edad de oro» de los negocios. De la metalurgia a las eléctricas (1880-1914)

Entre la década de 1880 y la Primera Guerra Mundial se produjo una verdadera transformación en el mundo empresarial de la región. La demanda de los mercados internacionales actuó como verdadero acicate. Las iniciativas

empresariales se multiplicaron ante las oportunidades que se presentaban en todos los lugares y sectores, de los más tradicionales a los modernos, como los fertilizantes, la construcción naval y las eléctricas. Además, comenzó un proceso de modernización tecnológica que, junto a la diversificación y la formación de sociedades mercantiles, hicieron posible que durante el cambio de siglo se constituyera una verdadera «edad de oro» de los negocios en la región.

La minería jugó un papel central en el desarrollo de la metalurgia, que atrajo mayores capitales extranjeros. El sector conoció su etapa de mayor esplendor. Varios factores contribuyeron a ello. La modificación del marco legislativo, con la nueva ley minera de 1868, supuso la definitiva liberalización del subsuelo que atrajo mayores inversiones de capital. El contexto institucional no podía ser más oportuno, pues a finales de la década de 1870, la explotación de mineral requería tecnologías más sofisticadas, técnicos e infraestructuras de transporte que apenas podían realizar las diminutas explotaciones y sociedades de capital doméstico. A ello, se añadió el agotamiento de los minerales plomizos de alto tenor metálico, lo que obligó a las fundiciones a traerlos de Andalucía con la consiguiente elevación de los costes. Las condiciones así creadas fomentaron la tendencia a la concentración empresarial, promovida por capitales extranjeros. Al final se impusieron las multinacionales que controlaron casi todo el proceso extractivo de minerales. Sin perder actividad, la cuenca de Cartagena fue relevada por la de Mazarrón.

Una de las principales sociedades extranjeras fue la Compagnie Française de Mines et Usines d'Escombreras Bleyberg, fundada en 1877 con capital franco-belga, bajo la dirección del anciano Hilarion Roux, ya marqués de Escombreras. A continuación, destacó la Compagnie d'Aguilas creada en París con un capital inicial de 15 millones de francos en 1881. Ésta absorbió gran parte del patrimonio minero de la anterior, en 1884, por valor de 20 millones de pts., tras la suspensión de pagos de la de Marsella. En la transacción comercial medió la casa Rothschild, con un crédito de cinco millones de pts. que respaldó a la Cía. de Águilas y aportó el 40% del capital de la poderosa Societé Minière et Metallurgique de Peñarroya, fundada también París en 1881. Con negocios en otras provincias (Almería, Badajoz, Ciudad Real y Jaén), estas empresas controlaban a comienzos del siglo XX más del 80% del plomo extraído en la de Murcia, que seguía siendo la principal productora de plomo español. En el negocio del azufre destacó la Cía. Franco-Española de Minas de Azufre de Lorca, S.A., creada en París en 1893, que instaló en Lorca factorías de refinación y sublimación para tratar el mineral extraído de la comarca y el procedente de otras minas españolas y de Italia.

Con participación de capital alemán destacó, en 1885, la Compañía Metalúrgica de Mazarrón, que instaló en el Puerto de Mazarrón una de las más importantes fábricas de fundición españolas: Santa Elisa. Con cuatro hornos Piltz, desde 1889 producía la mitad del plomo manufacturado entre las más de 20 fábricas existentes en Cartagena y La Unión. Entre sus socios figuraba el Banco General de Madrid, la casa G. Henfrey et Cie de Génova y la fábrica de refinaciones y oro de Francfort, siendo su capital de 2,5 millones en 1890. Otra empresa alemana La Sociedad Unión se constituyó en 1883 para la explotación y el beneficio de cuatro minas situadas en el Cabezo de San Cristóbal, cuyos fondos ascendían a 1,8 millones en 1890.

Capitales ingleses y belgas estuvieron presentes desde bien temprano en la nueva minería de Mazarrón. La Coto Fortuna Minina Compañía, creada en Londres en 1873 y filial de la The Italia ad Sans Minina Compañía Limitada, fracasó por los problemas ocasionados en el desagüe, y dejó el paso a la belga Sosiegue Anónima Viniera de la Provincia de Murcia, constituida en Amberes, en 1875.

Tampoco fue despreciable la participación de capital español, como la compañía vasca Sociedad Anónima Fortuna, creada en Bilbao en 1901 con un capital de tres millones de pts. Además de las grandes compañías, Mazarrón atrajo el interés de las pequeñas y medianas sociedades, como las inglesas Henry Croques y Cía. de Sheffield (1889) y Mazarrón Manganese, Iron, Ore Company Limited de Londres (1892), las locales Sociedad Minera Valarino (1896), y la inversión de los capitalistas locales. Entre los últimos, destacaron el industrial mazarronero José Esparza, empresarios cartageneros, como los hermanos Valarino, Pío Wandosell, Rolandi, Guillermo Orchardson, Federico Moreno Sandoval, y ricos mineros almerienses, como Jacinto Anglada y otros tantos.

Los negocios del metal fueron más allá de la minería. En las décadas de 1870-80 se crean talleres de construcciones mecánicas, calderería, balanzas, pesas, poleas, norias, molinos para triturar mineral, bombas para extraer agua, bobinas, plataformas, vagones, ruedas de engrase, cilindros y condensadores para máquinas de vapor y todo tipo de moderna maquinaria agrícola, especialmente para harineras y almazaras. Entre otras muchas, destaca la fundición La Salvadora, en San Antón (Cartagena) y, en Murcia, los talleres de Alejandro Delgado y C^a, que, además de fabricar muebles curvados, dispone de un amplio almacén de maderas cerca de la estación ferroviaria de El Carmen.

Pero el proyecto metalúrgico más importante de la región y del sureste español fue La Maquinista de Levante, a cargo del minero Miguel Zapata Sáez (1841-1918). Con la ayuda financiera de los Figueroa, estableció la

empresa en La Unión, en 1890, y en 1903 es propietario de cuatro fundiciones. Su capacidad le permite intervenir en las obras portuarias de Barcelona y Cádiz, en el cableado de Calasparra, el Tranvía de Cartagena, y en la construcción de numerosos pantanos, puentes metálicos, fábricas de cemento, vapores, además de suministrar materiales a las fábricas de fundición de la región y de Andalucía. Los negocios de Miguel Zapata Sáez radicaban también en Portmán donde construyó el muelle y el cableado para el transporte del mineral y adquirió, además, una flotilla de barcos que conducían el mineral a los mercados ingleses. Su vinculación familiar a los Maestre le convierte en una de las fortunas más destacadas e influyentes de la región.

Mientras en otras zonas la industria naval prosperó, la actividad constructora del Arsenal de Cartagena no pasó de ser modesta. Tras la atonía anterior, la construcción en los años sesenta del varadero Santa Rosalía –constaba de tres careneros y dos diques, uno flotante y otro seco, uno de los más grandes de Europa–, no tuvo grandes beneficios hasta la puesta en marcha del programa naval de 1887. Este tenía como objetivo mejorar la dotación y capacidad de la marina mercante y de guerra española. Desde entonces aumentaron los encargos, materializándose en la construcción de los cruceros Juan de Austria (1887), Mercedes (1887), Venalito (1888), Cataluña (1888), Temerario (1889) y Lepanto (1892). En realidad, los astilleros comenzaron a ser rentables con la creación de la Sociedad Española de Construcción Naval, en 1908, que arrendó el Arsenal y fue financiada con 150 millones de pts. procedentes de distintos grupos bancarios españoles e ingleses. La empresa dispuso de nuevas instalaciones, construyó nuevos talleres y se dotó de la maquinaria más moderna.

Dejando la industria pesada y entrando en las alimentarias, destacaron por encima de todas las ramas y subsectores las empresas molturadoras. Las harineras introdujeron el sistema austro-húngaro de molturación entre las casas comerciales de mayor prestigio en los años ochenta, aprovechando la depreciación de los granos y la expansión de la demanda urbana y de las populosas cuencas mineras del sureste español. En 1888, había 12 fábricas movidas a vapor en la provincia de las 62 existentes en España. Las fábricas de Antonio Miñano, Benito de Lafuente, Enrique Bar-nuevo, Florencio D'Estoup, José Navarro, P. Garcerán, León Marín-Baldo, y de las compañías de Ruíz-Clemares, Hernández Hnos. y Seiquer Milsud se encuentran entre las mayores firmas harineras del país. Cartagena también participó de esta euforia harinera. En 1892, en un intento por emanciparse de la dependencia murciana, se inaugura La Florentina, establecida por el comerciante Venancio Izquierdo, una fábrica provista de tecnología suiza Daverio. Bajo la dirección técnica de Louis Hilaire, la empresa llegó a moler 16 t de trigo diarios que abastecían a casi toda la ciudad.

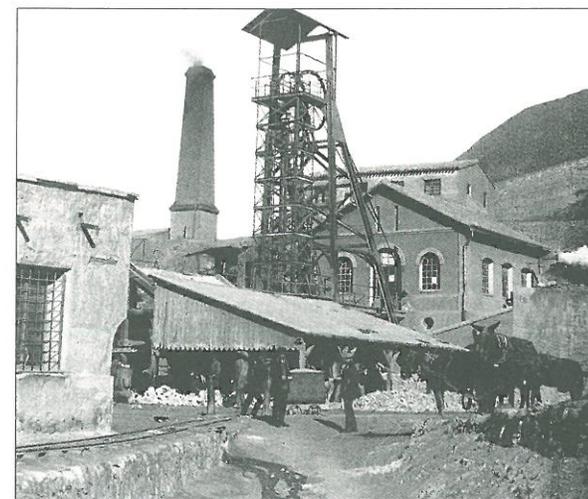
Sin embargo, el *boom* harinero fue efímero. El sector quedó estrangulado en las décadas siguientes por la crisis minera y la mayor capacidad molturadora que se impuso en otras regiones. En 1907, en la capital sólo quedan tres grandes fábricas: La Carmen, La Innovadora y La Providencia, con un total de 100 operarios. La crisis es patente: de una región con saldo comercial favorable en harinas a fines del siglo XIX pasa a ser una región netamente importadora a comienzos del siglo XX.

Las empresas dedicadas a la fabricación de pimentón conocen su mayor impulso en este periodo, afianzándose en el tejido empresarial como prueba la constitución, en 1896, del Centro de Exportadores de Pimiento y, en 1902, del Gremio Oficial de Exportadores de Pimiento Molido. En 1908, el Gremio agrupaba a 47 casas exportadoras, la mayoría situadas en Espinardo, con un total de 140 piedras movidas por agua y 61 por motores. Entre las principales sociedades y compañías exportadoras destaca la de Albarracín y Alemán, cuya actividad se remonta a 1854, siendo hoy una de las firmas españolas con mayor continuidad, al haber superado su ciento cincuenta aniversario de vida empresarial. Creada por Juan José Albarracín, albergó un verdadero emporio comercial en 1908, representado por 468 distribuidores y 10 viajantes que le representaban en la península y el extranjero. Su capacidad de exportación alcanzó 1.800 t anuales y con su marca La Estrella, muy afamada y apreciada en los mercados europeos y americanos, consiguió la medalla de oro a la calidad en la Exposición Universal de París de 1900. Junto a esta firma, destacaron las de Fulgencio Alemán, Francisco Flores, Clemente García, Pedro José Cascales, Pedro García Navarro, Antonio Alemán, José Cayuela, Jesús Cano y Gómez, entre otras.

El hecho comercial más reseñable de las firmas exportadoras de pimentón fue la difusión del *marketing*, una estrategia de *marketing* que evitó la adulteración, mejoró la presentación, afianzó la confianza de los consumidores y tendió a la normalización del producto en los mercados. Otro hecho a destacar fue la penetración en el mercado de Europa central, en 1904, compitiendo con el pimentón húngaro (*páprika*). La hazaña se debió a uno de los fabricantes y exportadores más inquietos, Francisco Flores Muelas, quién llegó a establecer una sucursal en Budapest en 1908. En general, los pimentoneros consiguieron aumentar su presencia en los países europeos, aunque su principal mercado residía en Argelia, Brasil y, sobre todo, Argentina, fenómeno que se explica por las tradiciones culinarias de los emigrantes, que como los italianos, llevaron consigo su cultura alimentaria.



Marca de pimentón La Estrella. Desde 1880, se crearon marcas de pimentón que con el tiempo alcanzaron renombre internacional. Fue una estrategia de *marketing* que adoptaron tempranamente algunos empresarios murcianos para combatir las adulteraciones y evitar el descrédito y la especulación que se produjo ante las buenas expectativas del negocio. Con ello se garantizaban la calidad y la normalización del producto en los mercados internacionales. En la actualidad, la marca La Estrella sigue activa tras cinco generaciones de empresarios de la Casa Albarracín y Alemán –fundada en 1854– que en la actualidad es una de las pocas con mayor continuidad empresarial del país. (Fuente: J. Pérez García).



Mina Santa Ana fue una de las minas de mayor renombre de Mazarrón en la etapa del esplendor minero a finales del siglo XIX. Arrendada primeramente por don Hilarión Roux y la Compagnie Française de Mines et Usines d'Escombreras-Bleyberg, pasó al negociante minero e industrial almeriense D. Jacinto Anglada, que la transfirió a la Compagnie d'Aguilas en 1883. Esta compañía la dotó de un moderno castillete metálico, jaulas guiadas y una potente máquina de vapor de 100 caballos de potencia. En la superficie instaló un lavadero donde se trataban todos los minerales pertenecientes a la multinacional francesa, una machacadora, tres molinos, nueve trómeles, trece cribas y ocho mesas Wifley, y fue uno de los complejos industriales más destacados de la época. (Fuente: M. G. Guillén Riquelme).

La mejora técnica también se observa en las almazaras y las bodegas. En las primeras prosigue la renovación tecnológica, sustituyendo las prensas más corrientes de viga y rincón por las modernas prensas hidráulicas. Pese a los esfuerzos, no logran competir con los aceites andaluces y catalanes. En las segundas, frente a la atonía de las décadas anteriores, las empresas vinícolas se multiplican desde 1870. Las de Jumilla estaban destinadas a tomar un fuerte protagonismo a raíz de la demanda francesa, debido a que la oferta murciana era excelente para el trayecto largo y el *coupage* (igualación del vino) por su alta graduación a diferencia de otras zonas vinícolas españolas. De hecho, la demanda francesa se mantuvo, pese a los problemas de sobreproducción y saturación en los mercados, hasta bien entrado el siglo XX. No obstante, la crisis se instaló en gran parte de la región, como en general en todo el país durante los años noventa, por el exceso de oferta. Para salir de la crisis, algunos bodegueros comenzaron a embotellar sus caldos, como hicieron los de la hacienda del Carrascalejo, los Carreño y Francisco Melgares, en Bullas; Martín Perea y José Ledesma en Mula; los Jiménez Bañón y Cía. en Yecla; el Barón de Solar en Jumilla, en un afán de imitar a los vinos de Burdeos y Borgoña. Sin embargo, el negocio residía en los destilados y aguardientes. En 1905 existían 105 fábricas, de las cuales 63 estaban en pleno funcionamiento.

Los orígenes de la conserva vegetal tienen lugar a finales del siglo XIX. Por entonces, la ventaja riojana y mallorquina era muy considerable, cuyas principales firmas databan de mediados de la centuria. En realidad, la presencia de la conserva en Murcia es casi testimonial, sólo se asientan algunas empresas que coincide con el cambio de siglo: su *tiempo* vendrá con la Guerra Europea de 1914. Destaca la iniciativa del mallorquín Juan Esteva Canet que, al trasladar sus negocios a Alcantarilla en 1897, marca un hito en el negocio conservero en la región. No en vano los Esteva eran proveedores de la Casa Real. El ejemplo fue secundado por otros empresarios mallorquines, ante la escasez de materias primas de calidad y los problemas de abastecimiento de insumos básicos en la isla. Tras estas iniciativas, sobresalen dos fábricas que funcionan, en 1906, gracias a las inversiones de la firma francesa Champagnes et Frères Limited, con capital social en París: una en Alcantarilla y otra en Abarán. La quiebra empresarial de la compañía gala hizo que fuese adquirida por el grupo suizo Leuzbourg que, junto con capitales españoles, constituyeron posteriormente la sociedad anónima Hero-Alcantarilla, en 1921. Merecen mencionarse también la francesa Sociedad Vallette, en 1911, y La Totanera, en 1913. En total, en 1915, ya funcionaban 10 fábricas.

En otro ámbito, las empresas textiles sucumben en parte por la fuerte competencia catalana. De ese modo, entró en crisis la pañería lorquina y caravaqueña, tras la apertura de las líneas ferroviarias Alcantarilla-Lorca, en 1885, y Lorca-Águilas, en 1890. La crisis salpicó a los curtidos lorquinos, por idénticas razones, cuyas fábricas pasaron de 23 a 7, entre 1879 y 1900, respectivamente. En esos años, sólo destacaron las fábricas de hilado de seda y las de esparto.

Las fábricas de cordelería e hilados de esparto aumentaron en Lorca, Cehegín y Caravaca y con el tiempo diversificaron su oferta para el hogar y el campo. Capachos, serones, esteras, zurroneos, escobas y un largo número de artículos, sin despreciar el calzado —las difundidas «esparteñas»— se producen en talleres, pequeños almacenes y en el mismo domicilio campesino. Se difunde el conocido calzado «alpargabota» que se propagó por todo el Levante y despertó el interés de los industriales catalanes, aunque la suela se realizaba al final del periodo con hilo de cáñamo y pelo de yute. El esparto de reservó para el calzado más rústico y los campesinos más pobres.

La mecanización de los tejidos de esparto fue relativamente temprana. En la capital, el proceso se documenta en 1887, cuando La Esperanza, empresa de Miguel Seiquer e hijos, invierte en maquinaria de vapor para la fabricación de sacos destinados a envase de pimentón. Las fábricas de marañas y cables de esparto se multiplican y, de igual modo, el número de mazos en funcionamiento. A comienzos del siglo XX, hay fábricas con más de cien mazos en Cieza, ciudad a convertirse en el principal centro manufacturero español. En 1908, la Compañía Anónima de Industria y Comercio, presidida por Joaquín Paya, además de producir energía eléctrica, se dedicaba a majar esparto y, entre su oferta, sobresalía la producción de cuerdas, filetes, crines, serones y pleitas. Disponía de 44 bandas de mazos, sierra mecánica y una plantilla de 200 trabajadores. También destacan en Cieza las factorías de Juan Pérez Martínez y la sociedad de Marín-Ordóñez y Rodríguez dedicadas a la exportación. Francia e Italia, en el exterior, y Galicia y las regiones del cantábrico, en el mercado interior, fueron las mayores demandantes de cordelería y trenzados de esparto para la industria pesquera. En 1910, había en Murcia 49 fábricas de picar esparto con batanes movidos a vapor y por saltos de agua.

Una de las mayores novedades que mayor influencia tuvo en el proceso de modernización fue la creación de compañías eléctricas, en el marco general de difusión de las empresas de servicios y transporte (cuadros 15.3, 15.4 y 15.5). Además de los negocios ferroviarios que irrumpieron en el periodo anterior, surgieron las sociedades de tranvías, seguros, agua y electricidad. Pero fue la difusión de las últimas la que ayudó a superar la rigidez



Miguel Zapata Sáez (1841-1918) fue el principal empresario murciano en la época dorada de la producción minero-metalúrgica. Comenzó sus negocios en la minería con la ayuda financiera de los Figueroa y, en 1895, figuró como dueño de la empresa metalúrgica más importante del sudeste español: La Maquinista de Levante, establecida en La Unión. A comienzos del siglo XX, la empresa dispone de talleres de fundición, construcción, reparación e instalación de máquinas y calderas de vapor, bombas y en general toda clase de aparatos necesarios para la explotación de minas. Los negocios de Zapata radicaban también en Portmán, donde construyó el muelle y el cableado para transporte de mineral. También adquirió una flota de barcos para exportarlo al mercado inglés. (Fuente: Archivo Municipal de La Unión).

energética que hasta entonces limitaba la industrialización. La mecanización de los procesos productivos y la consolidación de proyectos empresariales dependían de la regularidad del suministro energético, pues hasta entonces muchos negocios funcionaban sólo unos meses al año. Junto a los motores eléctricos, comenzaron a destacar los motores de explosión interna, accionados con gasolina y derivados del petróleo. Ambos hicieron más llevadero el crecimiento de la producción industrial y la diversificación y, con el tiempo, hasta mejoraron las economías de escala y el tamaño de las empresas.

La introducción de la electricidad en la región de Murcia se produjo una década más tarde que en las principales zonas industriales y urbanas de España, en la de 1880. En esos años hubo pequeñas iniciativas, la mayor parte de las cuales fracasaron. La más importante comenzó en Mazarrón, en 1894, al hacerse cargo del suministro de fluido la empresa The Mazarrón Electric Light Co. Ltd. Sin embargo, los problemas técnicos y las guerras comerciales entre empresas productoras y distribuidoras de electricidad por las concesiones municipales de servicio de alumbrado público retrasaron su difusión hasta comienzos del siglo XX.

El desarrollo de la energía hidroeléctrica mediante centrales que aprovechaban los cursos hidráulicos y la transportaban a larga distancia abrió las posibilidades de crecimiento del sector con el cambio de siglo. Igual que en el resto de España afloraron proyectos de envergadura (cuadro 15.5). En Cartagena, la casa Ahlemeyer de Bilbao distribuye a la ciudad desde 1902 con su fábrica instalada en el barrio de San Antonio Abad. Gestionada por Manuel Maturana, figura con una capacidad de 1800 kW, probablemente de las mayores de España. En 1910, aparece entre las tres centrales españolas más potentes, junto a las de Barcelona y Madrid.

Los primeros quince años del siglo XX marcaron el desarrollo de los negocios eléctricos y la implantación de la electricidad en manos de importantes compañías. En 1909, destacó la Unión Eléctrica de Cartagena que aglutinaba diversas empresas productoras: Hidroeléctrica, antigua Alhemeyer y Malo de Molina y Pico. En las poblaciones del valle del Segura se crean dos grandes empresas, Molinos del Segura, en 1899, y Eléctrica del Segura, en 1909. A las puertas de la Gran Guerra europea, los principales pueblos de la región habían conocido tentativas de electrificación.

Cuadro 15.3 Principales sociedades de transporte: ferrocarriles, tranvías y navegación.

Empresa o grupo	Capital	Creación
The Carthage and Herrerías Stem Tramways Co.	3.255.195	1875
Ferrocarriles de Lorca a Baza y Águilas (The Great Southern of Spain Railways Co.)	17.509.800	1885
The Morata Railway (capital inglés)		1887
Compañía del Puerto de Águilas (capital inglés)	4.000.000	1887
Ferrocarriles de la Sierra de Cartagena, Cía. de Bruselas	1.700.000	1895
Compañía Anónima de Tranvías de Murcia	250.000	1897
Tranvías de Cartagena (capital belga)	1.120.000	1898
Tramways Electrique de Murcie (fideicomiso franco-belga)	3.346.500	1897
Compañía Cartagenera de Navegación	2.000.000	1900
Tranvías de Granada y Murcia	3.390.600	1908
McAndrews & Co. (capital inglés)	750.000	1919
Tranvías y Electricidad (capital vasco)	4.000.000	1924

Fuentes: Registro Mercantil, elaboración propia y Martínez Carrión (2002).

Cuadro 15.4 Principales compañías de servicios: seguros y aguas.

<i>Compañías de seguros</i>	<i>Capital</i>	<i>Creación</i>
The Queen Insurance Company		1889
La Positiva	2.000.000	1904
La Estrella	10.000.000	1902
Unión Cartagenera de Seguros	50.000	1902
Sdad. Anónima de Seguros El Día (Miguel Zapata)	10.000.000	1905
<i>Compañías de aguas</i>	<i>Capital</i>	<i>Creación</i>
Aguas Santa Bárbara (Cartagena)	500.000	1887
Los Cartagenos	513.000	1896
Carthage Waterworks Co.		1899
Carthage Mining and Water Co.		1907
Anglo-Española (aguas y minas en Fuente-Álamo)	2.000.000	1904
Cía. Anónima de Industria y Comercio	500.000	1905

Fuentes: elaboración propia a partir de los libros del Registro Mercantil, Murcia, Estadística del Impuesto de Utilidades y Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas.

Cuadro 15.5 Principales compañías productoras y distribuidoras de electricidad.

<i>Empresa o grupo</i>	<i>Capital</i>	<i>Creación</i>
The Mazarron Electric Light Company Ltd.		1894
Eléctrica Murciana	375.000	1895
Sdad. de Luz Eléctrica Malo de Molina y Pico		1894
Eléctrica Caravaqueña	50.000	1896
Molinos del Segura	150.000 (1.920.000 en 1920)	1899
La Cruz y Las Maravillas (Caravaca)	102.000	1900
Cía. Instaladora de Alumbrado	150.000	1901
Casa Alhemeyer, Cartagena		1902
Eléctrica Yeclana	105.000	1903
La Electromotora	150.000	1903
Eléctrica Alhameña	250.000 (500.000 en 1911)	1904
Eléctrica Moratallera	250.000	1904
La Primitiva Murciana, Monzó y Hnos.	60.000	1904
Unión Eléctrica-Industrial (Calasparra)	150.000	1905
Electro-Aguileña	200.000	1907
Luz del Quipar (Caravaca)	300.000	1908
Eléctrica Murciana	9.000	1908
Unión Eléctrica de Cartagena, UEC		1909
La Eléctrica del Segura	1.000.000 (3.000.000 en 1914)	1909
La Popular Eléctrica Cartagenera	500.000	1910
La Eléctrica de los Almacenes		1910
Electra de Lorca	250.000	1917
José Blanch	600.000	1918

(continúa)

<i>Empresa o grupo</i>	<i>Capital</i>	<i>Creación</i>
Electra Totanera	250.000	1920
Cooperativa Eléctrica Yeclana	200.000	1921
Industrias Eléctricas de Cartagena	700.000	1923
Hidráulica del Segura	600.000 (1.000.000 en 1924)	1923

Fuentes: elaboración propia a partir del Registro Mercantil, Estadística del Impuesto de Utilidades y Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas, Martínez Carrión (2002) y Montes Bernárdez (1999).

El auge de las iniciativas empresariales atrajo a la banca y afianzó los modernos servicios financieros. Éstos habían comenzado a difundirse a mediados del siglo XIX a través de las casas de comercio de Murcia, Cartagena y Lorca, y de las sociedades de crédito, mayoritariamente extranjeras, instaladas en la ciudad portuaria. Pero a diferencia de otras regiones, no surgieron proyectos bancarios de relevancia. La atonía de la banca privada desapareció con la creación del Banco de Cartagena, en 1900, y la apertura de sucursales de las principales entidades bancarias españolas, junto con la difusión del crédito rural, en las primeras décadas del siglo XX.

El avance del crédito rural fue también espectacular. La primera entidad de ahorro y crédito fue la Caja Rural de Socorros y Préstamos de Javalí Viejo, creada en 1891, cuyo modelo se difundió por la huerta de Murcia en la primera década del siglo XX pero no fue hasta después de la Primera Guerra Mundial cuando se acrecienta el papel desempeñado por el crédito rural en la financiación de la pequeña agricultura campesina. A las puertas de la Gran Guerra había establecidas 18 cajas de ahorro distribuidas principalmente en la vega capitalina, el campo de Cartagena y el Altiplano, las zonas agrícolas de mayor actividad comercial.

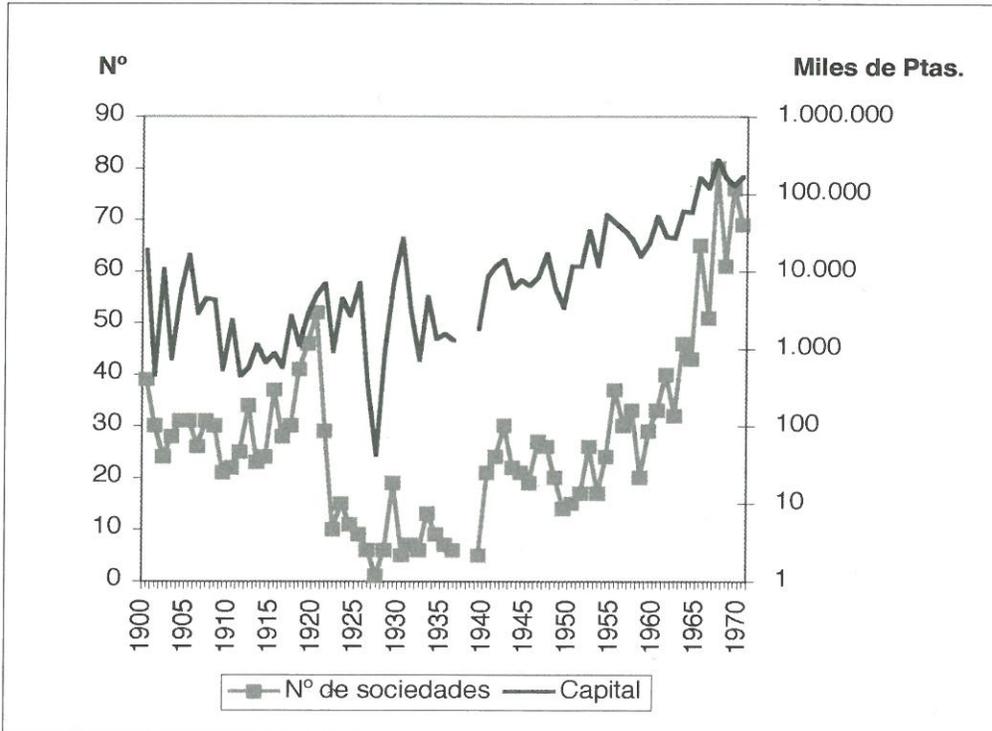
15.4 El empuje del sector agroalimentario (1914-39)

La Primera Guerra Mundial supuso una línea divisoria para los principales sectores económicos de la región. Mientras los negocios minero-metalúrgicos entraron en crisis, con el cierre de muchas empresas y el abandono de las principales compañías extranjeras, cobraron empuje los negocios del sector agroalimentario. El crecimiento espectacular de la conserva vegetal y, también, del pimentón, arrastró consigo el del envasado, la madera, el papel y la litografía. También crecieron los negocios dedicados a abonos y fertilizantes, explotación de aguas y maquinaria agrícola, y proliferaron todo tipo de iniciativas empresariales tras la difusión de la electricidad. Pese a los problemas de financiación, se pudo completar la modernización tecnológica en parte de las firmas comerciales, sobre todo las dedicadas a la exportación. En vísperas de la Guerra Civil de 1936, la empresa murciana descollaba por su competitividad internacional en algunas de las ramas alimentarias.

Al comienzo del periodo, las luces brillaron para los negocios pimentoneros. En realidad, los años de la Gran Guerra fueron los de mayor creación de sociedades agroalimentarias (cuadro 15.6). Los beneficios derivados de la neutralidad fueron aprovechados en muchos casos para modernizar equipo y tecnologías. Así, hacia 1914, muchos almacenes instalan las primeras máquinas trituradoras de cáscara a base de martillos. En 1916 las mayores firmas, Francisco Flores, Albarracín y Alemán, Pedro García Navarro y Albarracín Hnos montan los primeros molinos en serie con piedra esmeril vertical. En 1918, se establece en Espinardo, principal zona manufacturera de pimentón, un taller de la Compañía de Automóviles Hispano-Suiza que construye martillos para picar las piedras de los molinos cuya fama rebasa las fronteras.

La principal hazaña comercial de las empresas pimentoneras fue la conquista del mercado estadounidense. Éste fue arrebatado a los fabricantes húngaros productores de pimentón húngaro (*páprika*) tras los problemas ocasionados por la guerra europea y la fragmentación del imperio austro-húngaro. La situación fue aprovechada por los exportadores murcianos que se adentraron rápidamente en la potente industria charcutera de Chicago. Desde entonces, el mercado norteamericano constituyó uno de los principales clientes del pimentón español. La potencia del negocio no alberga dudas: entre 1923 y 1926 se documentan 40 molinos movidos por electricidad y 200 molinos de tracción hidráulica, repartidos por la vega media del Segura, que daban movimiento a unas 480 piedras para la fabricación de pimentón. En 1934, había 104 casas exportadoras de pimentón, de las que 47 se encontraban en Espinardo.

Cuadro 15.6 Sociedades mercantiles constituidas en Murcia (1900-70), n.º y capital (en miles de pts.).



Fuente: elaboración propia a partir del Registro Mercantil.

Siguiendo con la molturación, entre las harineras sobresale la moderna fábrica de La Inmaculada Concepción de Cartagena, propiedad de Juan Magro Pina, grupo procedente de Alicante. Llega a ser una de las principales fábricas del país en 1931, al abastecer a los mercados del sureste, en un radio que iba desde Granada a Valencia y Baleares. No en balde, dispone de 11 molinos y una capacidad de 222,5 t diarias de harina.

Al final de este periodo, las luces brillaron, sobre todo, para la industria conservera. Su empuje fue extraordinario a partir de la Gran Guerra: 10 fábricas en 1915, 28 en 1919, 49 en 1925 y, nada menos que, 97 en 1933. El ramo murciano destacó en España y arrebató el liderazgo a la industria conservera riojana. De las 419 empresas conserveras establecidas en 1933 en el país, la 1/4 parte se afincaron en territorio murciano.

Entre las características empresariales de la conserva destaca la fuerte especialización en la producción de pulpas y tomate al natural. El escaso valor añadido de la oferta conservera se debió a la política proteccionista sobre el azúcar y la hojalata. Los elevados costes impidieron destinar a los mercados exteriores mayores partidas de mermeladas. El hecho lastró el crecimiento y la competitividad del negocio conservero hasta la década de los sesenta y pudo desincentivar la mecanización. Ante los problemas de suministro de hojalata, las empresas más importantes optaron por internalizar costes, invirtiendo en la fabricación de talleres de hojalata.

La atomización del sector en pequeñas y medianas factorías fue uno de sus principales rasgos, con una competencia feroz que recordaba los años del capitalismo salvaje de la revolución industrial, sin apenas marcas ni marketing, con producciones de pulpa a granel, lo que pudo condicionar la competitividad del sector. Sin embargo, el sector atravesó un fuerte crecimiento sin demasiados costes ni riesgos dada la especialización en productos de escasa transformación industrial y con inversiones relativamente modestas.

Entre las firmas más importantes destaca la sociedad anónima Hero-Alcantarilla, fundada en 1921, que provenía de la compañía francesa Champagnes et Frères Limited. Disponía de la tecnología más avanzada y de talleres para fabricación de botes y envases de hojalata, y albergaba más de mil trabajadores en los meses más activos del verano. Otra iniciativa de envergadura fue la del ingeniero cartagenero José Bellver Mustieles, que fundó la Industrial Cítrica Murciana para producir además ácido cítrico en El Palmar. Entre otras empresas sobresalen

de Maximino Moreno en Molina, Juan Montesinos en Espinardo, y las los Gómez Tornero y los Cobarro en Abarán.

La conserva avanzó también en el ramo de las cárnicas. Entre las industrias charcuteras más importantes destacó la de Embutidos Bernal, S.A., una de las mayores del país tras su constitución en 1929, cuya riqueza familiar se diversificó y dio origen a una de las mayores fortunas regionales durante el franquismo. También las granjas mecanizadas Avícola Huevera Murciana, en 1920 en Alcantarilla, y Los Aromos, en Cartagena, proporcionaron carne y huevos a los crecientes mercados urbanos.

Cuadro 15.7 Principales sociedades mercantiles registradas en la provincia de Murcia, ordenadas según su capital nominal (1929).

Empresa o grupo	Distrito Registral	Capital	Actividad
Sdad. Minero-Metalúrgica Zapata-Portmán	Cartagena	6.230	Minería y metalurgia
The Cartagena Herrerías Steam Tranways	Cartagena	4.479	Transporte
Eléctrica del Segura	Cartagena	3.000	Electricidad
Embutidos Bernal	Murcia	2.500	Cría de cerdo y embutidos
Balneario de Archena	Murcia	2.000	Aguas medicinales
Molinos del Segura	Murcia	1.920	Electricidad y alimentación
Compañía Metalúrgica de Mazarrón	Murcia	1.500	Metalurgia
Destilerías Bernal	Murcia	1.500	Licores, jarabes y mistelas
Fábrica de Gas	Cartagena	1.335	Energía. Gas
Industrias de Género de Punto	Murcia	1.290	Textil. Algodón
Dalmás y Cía.	Murcia	1.182	Construcción de mobiliario escolar
A. Gómez	Cartagena	1.006	Droguería
Industrias Eléctricas de Cartagena	Cartagena	1.001	Electricidad
Hidráulica del Segura	Murcia	1.000	Electricidad
Sales Marinas	Cartagena	1.000	Minas, salitre
La Estrella	Cartagena	1.000	Seguros
Bordas y Martínez	Cartagena	1.000	Comercio
Industrias Cítricas Murcianas	Cartagena	850	Alimentación y química
The Cartagene Mining & Water	Cartagena	746	Minería y Agua
Sucesores de Francisco Peña	Murcia	700	Metalurgia. Fundición
Joaquín Meseguer e Hijos	Murcia	700	Tejidos e hilados. Pimentón
Franco Española de Minas	Cartagena	689	Minería
Hero Alcantarilla	Cartagena	600	Conservas vegetales
Refinería de Aceites Diaria	Murcia	600	Refino aceite de oliva
El Aluminio	Cartagena	510	Metal. Aluminio
Trefilería Levantina	Murcia	510	Metal. Puntas de París
Eléctrica Alhameña	Murcia	500	Electricidad
Almacenes Ferrán	Cartagena	505	Textil, tejidos, comercio
La Cruz y las Maravillas	Cartagena	450	Electricidad

Fuente: elaboración propia a partir del Registro Mercantil, Estadística del Impuesto de Utilidades y Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas.

Los efectos de arrastre del sector agroalimentario fueron notorios. Provenientes de la minería se desarrollaron las empresas químicas. La más importante fue la Unión Española de Explosivos y Productos Químicos, que, en 1926, se reorganiza como Sociedad Unión Española de Explosivos, dedicada a la producción de ácidos clorhídrico,

nítrico, sulfúrico y superfosfatos de cal que aumentaron con la guerra europea y, sobre todo, desde mediados de los años veinte. También floreció el negocio comercial de abonos y fertilizantes: en 1919 ya había 53 casas comerciales distribuidoras.

Las industrias metálicas para envases de la conserva y del pimentón también cobraron desarrollo. De una fábrica en 1900 se pasó a 30 en 1930, donde la mitad de las prensas eran movidas mecánicamente, en una ratio muy superior a la del resto del país. Aunque la mayoría de las grandes firmas conserveras disponían de talleres propios para fabricación de envases, hubo empresas independientes, como la Industrial Murciana, S.A. También proliferaron los talleres de serigrafiado y estampado para las latas de pimentón, y pequeñas fábricas de papel y cartón para embalaje de las frutas al extranjero, como Trefilería Levantina, S.A. Por último, como mayor novedad, hay que mencionar la aventura proseguida por la sociedad El Aluminio, S.A. que se creó en 1913 para la fabricación de baterías de cocina. Tuvo su mayor desarrollo en 1919, siendo la segunda empresa española, pero entró en crisis por la competencia de nuevas empresas españolas a partir de 1925 (cuadro 15.7).

Las empresas que más se expandieron fueron las del sector maderero. Su participación en la cuota fabril, según las ECI, pasó de 2,5% en 1900 al 14,1% en 1933. El crecimiento mayor fue de las fábricas de aserrería mecánica debido a la fabricación de cajas y embalajes para la exportación de frutas. Pero también adquirió solidez la manufactura del mobiliario popular y los talleres de carpintería y ebanistería mecánicos.

El negocio de las iluminaciones de aguas y perforaciones fomentó la creación de empresas del ramo. Destacó La Fertilizadora que llegó a contabilizar unas 85 perforaciones a comienzos de los años veinte con una gran clientela repartida por Cieza, Cehegín, Caravaca y Moratalla. También la Sociedad Sánchez-Madrid, ubicada en Alhama, tuvo un amplio radio de acción en los campos cartageneros, San Javier y Torre Pacheco, encontrando en su nómina ricos hacendados.

La industria textil atravesó una etapa de reestructuración, siendo los años de 1910 a 1925 los de mayor dinamismo. Lideradas al comienzo por las empresas sericícolas, al final tuvieron mayor protagonismo las de esparto y el incipiente sector algodonero. Especializadas en producción de hilado, la empresa sedera más grande fue la Fábrica Grande que venía funcionando desde 1868 y era propiedad de la compañía francesa Palloit, Combiér y Testenoir, con domicilio social en Lyon. La otra gran empresa, también francesa, denominada Fábrica Nueva, venía funcionando desde 1870. Junto a ellas, las fábricas menores de Juan, Mariano y Gregorio Montesinos, la Merced, José Meseguer, Lombard Frères, Bautista Santafé y los ahogaderos de San Isidro, Torre-Romo, Pellegrino, Gil y de la Estación Sericícola.

El mayor crecimiento lo muestra el ramo textil espartero. En 1922 había 110 establecimientos concentrados en la vega alta del Segura. Al final del periodo sobresalen las empresas Manufacturas Mecánicas de Esparto, S.A. e Industrias de Esparto, S.L., en Cieza. Ambas se dedicaban a la elaboración mecánica de sacos, alfombras, trenzas para suelas de alpargata e hilo especial embobinado para máquinas segadoras-atadoras. La confección de alfombras de lujo para sociedades y cafés se impuso en algunas factorías, especialidad que adquiere Industrias Magineroso, de Blanca, en 1931. A pesar de la difusión del trabajo a domicilio, la mecanización se fortaleció en la localidad ciezana.

Entre las algodoneras, en 1923, se crea por capitales catalanes una potente empresa en Cieza, Industrias de Género de Punto, S.A. cuyo capital (cuadro 15.7) se dobló en 1934 y pasó a ser de 5 millones de pts. en 1946 bajo la dirección de Rafael Gómez. Otra de las empresas, fundada en 1897, era la de Fernández y Cía. que, con un equipo de 97 telares y capital social de 3 millones de pts., estaba especializada en tejidos. La empresa disponía de otra fábrica de hilaturas en Elche con 4.800 husos para hilado y 1.600 para el torcido, con 152 telares. Además tenía otra fábrica de lonas propias para la confección de alpargatas, sacos de tejidos de algodón para harina, arroz, azúcar, abonos y costales. Su capacidad de producción anual de tejidos era de 2,5 millones de metros.

De las fibras tradicionales, las empresas laneras perdieron posiciones relativas desde finales del siglo XIX y por la competencia de los fabricantes laneros catalanes. Se sumaron las industrias cañamera y sedera que entraron en crisis a finales de los años veinte y comienzos de los treinta como consecuencia, también, de la creciente competitividad de las fibras sintéticas y el abaratamiento de los productos basados en el algodón.

Finalmente, destaca el auge de las pequeñas empresas dedicadas a la elaboración de calzado popular. El mayor negocio se centró en la producción de *esparteñas* y alpargatería, con 113 establecimientos concentrados en el noroeste, sobre todo en Caravaca y Cehegín, y en Lorca. Tras el invento de cosido a bigotera que consistía en unir la lana a la suela de cáñamo o yute a punto de cadeneta, este calzado permitía a imitación del zapato de piel poder ser trabajado con horma. Con esta modalidad, las fábricas lorquinas alcanzaron una elevada cuota de mercado en el país, implantándose en el ejército (la Legión) y hasta en el personal de La Canadiense, en Cataluña.



Chimenea de la fábrica de conservas vegetales Corona en Murcia. Establecida en Espinardo, fue una de las primeras que se crearon en la provincia a finales del siglo XIX. Dirigida por Juan Montesinos, hacia 1893 se había especializado en carne de membrillo y exportaba con el nombre de «La Corona». A comienzos del siglo XX, elaboraba melocotón en almíbar, tomate en conserva y pulpa de albaricoque. Derribada en 2003, sólo queda –como ha ocurrido en otros muchos casos durante los últimos tiempos– la chimenea como recuerdo de una gloriosa etapa empresarial del principal ramo de las alimenticias. (Fuente: J. M. Martínez Carrión).

Entre las sombras, destaca la crisis minero-metalúrgica que arrastró consigo el cierre de la mayor parte de las empresas, compañías mineras y fundiciones. La agonía comenzó con la Primera Guerra Mundial y se aceleró con la crisis de 1921, que dejó en el paro a más del 75% de los obreros de la cuenca de Cartagena y al 60% de la de Mazarrón. La puntilla la dio definitivamente la crisis de 1929-31 que provocó un vertiginoso desplome de las producciones mineras. Como consecuencia cerraron las grandes fundiciones, como Santa Elisa, y en 1933 solo quedaban en funcionamiento la de Santa Lucía y Zapata-Portmán, ambas bajo control de la Société Minière et Metallurgique de Peñarroya (SMMP).

Por último, cabe señalar el papel desempeñado por la banca y el crédito. De la primera, el principal banco, el de Cartagena, fue participado en 1920 por el Banque Belge pour l'Étranger de Brussels, trasladó su sede a Madrid y entró en un proceso de transformación que dio origen al Banco Internacional de Industria y Comercio en 1924. Una década más tarde, en 1935, tienen sucursales en Murcia, además del recién creado, el Banco de España, el Banco Español de Crédito, el Banco Central, el Banco Hispano-Americano y el Banco de Bilbao, y operan varias entidades extranjeras a través de sus sucursales en Valencia y Madrid, caso del Banco Alemán Transatlántico, la Société Générale, Anglo South y Crédit Lyonnais, entre otros.

Junto a los bancos, seguían operando 40 casas de banca que estaban asentadas en 21 plazas. Por número de banqueros domiciliados, las principales plazas eran Molina de Segura, Archena, Blanca, Caravaca, Cieza, Jumilla y Mazarrón. Algunos de los banqueros figuraron luego como industriales, caso de Maximino Moreno, en Molina; Mariano Martínez Montiel, en Cieza; y Pedro Cascales, en Alcantarilla, con negocios en conservas vegetales. Entre las casas de banca, merece reseñarse la actividad del banquero ciezano, que en 1961 se transformó en Banco Murciano y en 1971 en el Banco de Murcia. A diferencia de otros banqueros, también de modestos capitales, cuyos negocios financieros se tambalearon, entraron en crisis y desaparecieron durante la etapa de entreguerras, los recursos totales de la banca Martínez Montiel se multiplicaron casi por siete, denotando entre 1916 y 1934 el aumento que realiza de la inversión comercial.

15.5 Los negocios de la autarquía: crisis, estraperlo y reorganización empresarial (1939-56)

La Guerra Civil había trastocado el panorama empresarial pero al encontrarse en la retaguardia, lejos de frente de batalla hasta abril de 1939, la región no registró grandes destrozos en su infraestructura —si se exceptúa Cartagena— y atravesó una situación de relativa normalidad. Tras la guerra, cambió el contexto institucional y se modificó el escenario del mundo de los negocios, destacando al final de la etapa el ascenso de la empresa pública. Asimismo, los sectores tradicionales repuntaron por las políticas autárquicas pero la mayoría de las empresas volcadas al exterior se hundieron estrepitosamente por falta de mercados, combustible, equipos e infraestructura material.

El nuevo contexto político y económico fue aprovechado por los capitales que provenían de los “hombres” del régimen y de la acumulación originada en el comercio ilegal de productos intervenidos por el Estado, el estraperlo. Negocio y política fueron compartidos convenientemente. Familias vinculadas directa o indirectamente a las instituciones franquistas pasaron a ser los empresarios del régimen, creciendo en los negocios de forma vertiginosa. Fue el caso de Juan López-Ferrer Moreno, que ligado a la Diputación Provincial entre 1940 y 1949, formó la sociedad Vigaceros, dedicada a la compraventa de hierros con un modesto capital de 75.000 pts. que transformó en 3 millones en 1959. En 1947, junto con su hermano Juan y Antonio Blaya López-Ferrer, fundó López-Ferrer, S.A., orientada a la confección textil, siendo una de las empresas más capitalizadas, al pasar la inversión de 4,5 millones de pts., en la fecha de su constitución, a 9 millones en 1956. Participó del negocio espartero a través de Textiles Calasparra, S.A., siendo presidente del Consejo de Administración entre 1952 y 1956, y contribuyó a la creación de Agrícola del Sureste, S.A., dedicada a la venta de accesorios y maquinaria agrícola; figurando, por otra parte, entre los principales contribuyentes de fincas urbanas en la capital. Otro ejemplo fue el de Diego Ródenas Fontcuberta, que del Movimiento y presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria fundó en 1946 Hortícola del Segura, S.L., empresa conservera, y en 1952 Derivados de Hojalata, S.A. para envases de la anterior, participando activamente en otras similares, como Chaconsa y Agrotécnica, S.A., dedicadas a maquinaria para la conserva y la agricultura.

Estirpes de empresarios emprendedores del primer tercio del siglo XX prosiguieron ensanchando y diversificando sus negocios. El caso más notorio fue el de la familia Bernal Gallego, dueña de las sociedades Destilerías y Embutidos Bernal, ambas creadas en 1929. Sus herederos aparecen en la creación de Agrícola Bernal Pareja (Madrid, 1944), con 2,1 millones; Teodoro Bernal Gallego, S.A., con 2,2 millones, dedicada a conservas y esparto, y que se traslada a Madrid en 1949; Industrias Bernal del Aceite, S.A., creada en El Palmar, en 1944, dedicada a la extracción de orujo y fabricación de jabones; Jesús Bernal Gallego e Hijos, S.A., con 2,5 millones en 1953, orientada a la compraventa de fincas rústicas y urbanas; Fábricas de Cervezas Azor, S.A., creada en 1954 en el Hondón (Cartagena) con 30 millones de pts.; las inmobiliarias Bernal Aroca y Guijarro, sociedades anónimas fundadas en 1955 y 1956, con 750.000 y dos millones y medio, respectivamente. El negocio más antiguo de la familia, el de la charcutera Embutidos Bernal, aumentó su capital a 10 millones de pts. en 1959, domiciliada como las otras en El Palmar (Murcia).

El desmantelamiento del sector agroalimentario más dinámico, el de conservas y pimentón, fue el aspecto más negativo de los negocios. Pese a la creación de empresas, la crisis conservera se instaló entre 1942 y 1953. La política de distribución de cupos de azúcar estranguló la recuperación del sector hasta 1955. En general, la ausencia y encarecimiento de materias primas básicas, como azúcar y hojalata; los problemas de la producción agrícola por falta de agua, energía, fertilizantes y nutrientes tras la quiebra de las importaciones, las dificultades de los mercados internacionales y el cierre de los más importantes, como el de Francia de 1945 a 1948, desincentivaron a muchos empresarios.

Con menor actividad, las empresas conserveras pudieron mantenerse coyunturalmente por la demanda interna. Entre las nuevas empresas, destaca Pedro Cascales, S.L., y Frigoconservera de Levante, S.A., ambas en Alcantarilla, al constituirse en 1940 y 1942; o La Vega Murciana, en Archena con domicilio social en Murcia. En todas ellas aparecían destacados hombres del régimen en sus consejos de administración, como el alcalde Adolfo Virgili o militares de alta graduación. Desde comienzos de los cincuenta, surgen uniones de sociedades para afrontar mejor los procesos de capitalización y de competitividad en los mercados, una vez que se va rompiendo el aislamiento político y económico del franquismo con la entrada de España en las instituciones y organismos internacionales. Nace La Unión de Fabricantes y Exportadores de Conservas, S.L. (UFECO) en 1950, el mismo año entra el país en la FAO, y el año siguiente se crea La Unión Conservera Española, S.L., ambas en la capital. La atomización empresarial, las pequeñas compañías y sociedades familiares con escasa capitalización y empleo intensivo de trabajo, siguen sendo los principales rasgos del sector.



Fábrica de cerveza Estrella de Levante, S.A., en Espinardo (Murcia). Las empresas de cervezas y bebidas carbónicas tienen su mayor apogeo a partir de los años cincuenta. Al principio, destacó la factoría de El Azor, S.A. instalada en 1952 en El Hondón (Cartagena) y que pasó a El Águila. En 1963, comenzó su producción Estrella de Levante, S.A. situada en Espinardo, con ocho millones de litros al año. Amplió sus instalaciones en los años setenta, construyendo una factoría para obtener malta, con una capacidad de 10 mil toneladas anuales, y una planta de tratamiento de agua por ósmosis inversa. Esta empresa tuvo su mayor expansión a partir de 1980, con unas inversiones de más de dos mil millones de pesetas entre 1985 y 1995. En la actualidad forma parte del Grupo Damm, con una capacidad de producción de 100 millones de litros de cerveza al año. (Fuente: J. M. Martínez Carrión).

La crisis de la industria pimentonera se arrastró durante toda la década de los cuarenta. Las exportaciones cayeron estrepitosamente y, aunque se recobraron desde el inicio de los años cincuenta, no igualaron los valores de la preguerra hasta 1955. Tampoco hay modificaciones en la localización industrial: la mayoría de las empresas se concentran en las pedanías de Espinardo y Cabezo de Torres, con 43 y 15 establecimientos, hasta un total de 103 existentes en 1959.

Los sueños autárquicos del régimen encontraron su mayor realización en la industria espartera que creció de forma espectacular en Cieza. La caída de las importaciones de fibras, como henequén, yute, abacá y sisal, entre otras, hizo que el esparto se convirtiera en la principal fibra sustitutiva de los productos textiles. Desde el comienzo de la década de 1940 se constituyeron importantes sociedades para fabricación de esparto en dicha localidad: Guirao Hermanos, S.R.C., con un capital de 1,8 millones, Mariano Martínez Montiel, S.L., con casi 2,5 millones, compartidos en ambos casos con empresas conserveras; Jesús Gómez y Cía., Surce, S.L., Industrias del Esparto, S.L., A. Montiel, S.R.C.: también en Murcia, como Unión Capachera, S.L. e Industrias de Fibras Españolas, S.L., constituidas al año siguiente de acabar la guerra, y Yelo, Castaño y Jara, Filespartera, S.L., dos años más tarde. Abarán, Blanca, Jumilla, Totana, Águilas y Lorca presenciaron asimismo un fuerte crecimiento de las actividades manufactureras fabriles. De 14 fábricas de majar esparto en 1938 se pasa a 83 en 1950, a las que se suman otras 66 empresas de rastrellado.

La capitalización y modernización tecnológica de las firmas esparteras se alcanza hacia 1955. Con un fuerte retraso, la industria espartera renueva su utillaje y, en muchas de ellas, se sustituye el procedimiento manual de rastrellado por el mecánico. Pero la crisis se produce nada más liberalizarse la economía española a partir de 1959. Pese a los esfuerzos realizados en la modernización técnica de los procesos de picado, agavillado e hilado, los tiempos les eran desfavorables. Las importaciones de fibras de todo tipo, incluyendo la entrada de productos plásticos extranjeros, mejor elaborados y más baratos, ocasionaron una fuerte competencia a las fibras naturales.

La autarquía favoreció también a las empresas sederas. Estas hubieran desaparecido tras la crisis larvada en los años treinta de no haber mediado el aislamiento de la época. La actividad aumentó en las dos grandes y viejas fábricas de hilados en la ciudad de Murcia, de capital francés, a las que se sumó un amplio grupo de pequeñas sociedades

de escasa capitalización. Asimismo, destacó la producción de hijuela o sedales en manos de 25 empresas, la mayoría familiares, que elaboraban pelo de pesca y cirugía. Sin embargo, la competencia del *nylon*, producto sintético que se suministraba en la longitud que se deseaba, imposible de hacerlo con seda natural, arrinconó progresivamente la oferta murciana que entró en decadencia en 1951 y desapareció con la liberalización una década más tarde.

El sector empresarial estatal cobró el mayor empuje de su historia. La empresa pública adquirió protagonismo, con el INI a la cabeza, y se orientó a las necesidades energéticas y del ejército español. Como consecuencia surgió en Cartagena la Empresa Nacional Bazán de Construcciones Navales Militares S.A. (Bazán), en 1947. Aún así, las toneladas desplazadas en la construcción de buques de la década de los años cuarenta no alcanzaron las de los años veinte.

La penuria energética comenzó a resolverse con la creación de la Empresa Nacional Calvo Sotelo (Encaso), en 1942, que planeó la obtención de carburantes y aceites lubricantes por deslignación de pizarras bituminosas. La situación estratégica del puerto y del valle de Escombreras convirtieron a Cartagena en la zona más mimada por el Estado para tales proyectos. Los retrasos en la construcción de la refinería obligaron al INI a plantear la creación de una nueva empresa financiada con capital público y privado, nacional y extranjero. Tras negociaciones en 1948 con la Compañía Española de Petróleos (CEPSA) y la multinacional americana California Texas Oil Products Company Ltd. (Caltex), nace en 1949 Refinería de Petróleos de Escombreras, S.A. (Repesa), con un capital de 325 millones. Al dotarse de capitales y técnicas extranjeras quebró el sueño industrial autárquico del franquismo, pero con el tiempo se mostraría una de las empresas más rentables del INI. La planta de refino se inaugura en enero de 1950 y amplió su capacidad de destilación en los años siguientes. La Refinería de Escombreras contó, además, con una planta de obtención de aceites lubricantes desde 1955, e instalaciones para la obtención de butano en 1957.

A la altura de 1950, la demanda de energía eléctrica era muy superior a la oferta. La diferencia tenía que generarse a partir de centrales que suministraban energía de importación. Apenas hubo cambios entre las principales compañías eléctricas, salvo ampliaciones de capacidad y puesta en servicio de nuevos grupos hidroeléctricos, como ocurrió en 1955, en el salto El Progreso, de la empresa Nuevos Riegos de Elche y en el salto Los Almacenes de la Sociedad Riegos de Levante, ambos en el río Segura. La producción de electricidad no sufrió sobresaltos hasta 1957 con la creación de la central térmica de Escombreras, propiedad de Hidroeléctrica Española. Su puesta en marcha ese mismo año enterró definitivamente las restricciones energéticas y abrió una nueva etapa en el proceso de crecimiento económico y revitalización empresarial de la región.

15.6 Los años dorados del sector público y la conserva (1957-75)

Este periodo estuvo caracterizado por una marcada dualidad empresarial, que señalé al comienzo. Mientras Cartagena aglutinó el grueso de la industria pesada y exógena, formada por las grandes empresas del sector público, el valle del Segura concentró a la industria endógena liderada por las empresas conserveras de tipo familiar. La difusión de la electrificación ahondó definitivamente el proceso de industrialización que caló en todos los sectores y comarcas: alimentarias en las huertas segureñas, textiles y curtidos en Lorca, maderas y muebles en el altiplano de Yecla. Sin embargo, las inversiones más elevadas vinieron del Estado que potenció la industria naval de la ciudad portuaria y el complejo químico-energético, fuertemente concentrado en Escombreras.

Hacia 1970, y tras una década de liberalización económica y *desarrollismo*, las empresas de los sectores más dinámicos de la alimentación irrumpían con fuerza en los mercados internacionales, mientras la economía regional entraba en un irreversible proceso de modernización que afectó, sobre todo, a la industria y al sector agrario. Ya avanzada la década se fortalecieron los negocios ligados a la construcción y al sector servicios que tuvo en el comercio, los transportes, las finanzas y el turismo su mayor desarrollo. En esos años, destaca la creación de grandes empresas constructoras bajo el amparo de los planes de urbanización y ensanche de las ciudades y de los emergentes complejos residenciales del litoral.

En un contexto de cambios en la organización de trabajo y especialización de las explotaciones, las empresas agrarias protagonizaron un salto cualitativo. Las sociedades anónimas proliferaron en los campos, formando parte de los negocios agrícolas más abocados a los mercados europeos. En los nuevos regadíos surgieron empresas capitalizadas que empleaban abundante mano de obra asalariada, a menudo respaldadas por los bancos y patrocinadas por las instituciones financieras regionales. Así, la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia fomentó la creación de una empresa agraria con 450 ha en el valle del Guadalentín; la empresa TANA, S.A. se constituyó en la huerta de

Murcia con 170 ha. Los casos se multiplicaron: Corverica, S.A. en Fuente Álamo (1963), Ascoy-Sopalmo en Cieza, con 830 ha; Lo Romero, S.A., en el Campo de Cartagena, con 1000 ha, formada en 1956; y Pascual Hermanos, S.A., en Águilas, entre las principales. Paralelamente, crecieron a partir de 1958 ininidad de pequeñas sociedades limitadas dedicadas a la exportación de agrios, frutas y hortalizas en fresco. Beniján, Beniel, Alcantarilla, Blanca, Alhama, entre otros, se convirtieron en centros de negocios de manipulación y comercialización de productos agrícolas.

Dentro de las empresas agrarias, una de las ramas más beneficiadas fue la del porcino. Las ferias regionales celebradas en Lorca desde 1968 y, con carácter nacional (SEPOR) desde 1976, impulsaron el saneamiento del sector. En respuesta al consumo de carne, proliferaron las iniciativas empresariales con grandes cebaderos, principalmente localizados en Lorca, Puerto Lumbreras y Alhama. La ampliación de la escala de los mataderos y su conversión en industriales se llevó a cabo a partir de esos años. El caso más emblemático fue el de la empresa Fuertes (luego, El Pozo), que en 1971 disponía de sala de despiece y matadero que sacrificaba a 3.500 cerdos diarios.

La producción intensiva de las empresas ganaderas se vio favorecida por la fabricación de piensos compuestos desde la década de 1960. Instaladas en Lorca y valle del Guadalentín, tales fábricas se encargaron de suministrar las especies genéticas seleccionadas y las dietas alimenticias que posibilitaron la mejora de los rendimientos pecuarios y avícolas. La primera fábrica data de 1955 y se construye en Cartagena y, en 1985, hay 40 fabricantes, cuya capacidad de producción fue de 4.000 t diarias, junto a 11 fábricas de correctores de piensos. Desde 1970, se producen fenómenos empresariales de integración vertical: el fabricante de piensos se convierte en propietario de los animales, suministra alimentos, fármacos y tecnología; mientras que el ganadero aporta sus instalaciones y mano de obra. La integración afronta mejor las crisis y supone mejorar las cotas de competitividad en los mercados. El lado oscuro del sector se presenta con los problemas medioambientales, con el aumento de los purines.

Pero el mayor impulso de los negocios agroalimentarios lo protagonizó la conserva vegetal. La conversión de una Feria de Muestras, de ámbito provincial (1952), a Feria Nacional en 1958 y Feria Internacional de la Conserva y la Alimentación (FICA) en 1962, expresaba la reorganización del sector. El fin de las restricciones energéticas en 1957 dio el chupinazo de salida. Entre 1957 y 1959 se solicitaron 77 nuevas empresas, mientras que en el periodo de 1940 a 1956 sólo lo hicieron 42. Son años de euforia económica y capitalización para el sector. Entre 1956 y 1960, las inversiones fueron de 145 millones de pts., cifra elevada para un tamaño todavía relativamente pequeño de las firmas conserveras.

El número de empresas pasó de 104 en 1953 a 174 en 1963. Una estadística de distinta naturaleza a las anteriores señala la existencia de 266 establecimientos en 1967. En cualquier caso, el mayor crecimiento se localiza en Molina de Segura, Archena y Cehegín, aunque Murcia y Alcantarilla albergan las plantas de mayor tamaño. También cambió la oferta, más variada y de mayor valor añadido, al incrementarse la producción de mermeladas, frutas en almíbar y hortalizas en conserva en detrimento de las pulpas.

En plena fase ascendente de los negocios conserveros, a fines de la década de los años sesenta, el sector atraviesa una tímida concentración empresarial. En pocos años, desaparecen las pequeñas empresas familiares que, por la falta de inversiones y requerimientos tecnológicos, no pueden acomodarse a las necesidades de la demanda y el empuje de los mercados de consumo. Entre 1963 y 1970 desaparecen 63 pequeñas firmas y otras 23 más entre 1970 y 1974, quedando 105 empresas. La competitividad es muy fuerte en estos años que coincide con la fortaleza de las exportaciones.

La región de Murcia concentra las mayores empresas españolas. Hacia 1975, hay 33 empresas conserveras con más de 250 empleos. Por encima de todas, descuello Cobarro & Hortícola, S.A., en Puente Tocinos (Murcia). La sociedad se había creado en 1968 tras la fusión de Hortícola del Segura y Cobarro de Alcantarilla y llegó a ser la primera firma española y la tercera de Europa. También sobresalen Conservas Guirao, en Cieza, y HERO Alcantarilla, S.A., única de capital extranjero, que tras su renovación y ampliación pasó a denominarse HERO-ESPAÑA en 1973. Asimismo, Conservas Hispamer, en Jumilla, Conservas Ibéricas, S.A., en El Palmar (Murcia) y Florentino Gómez Tornero y Cía., en Abarán.

El ímpetu conservero termina por fortalecer en Molina de Segura que se convierte en la capital de la conserva murciana. Las empresas más significativas son Hernández Pérez Hermanos, Hijos de Hernández Contreras, de Juan Antonio Prieto, Eduardo Dávalos Linares, José García Gomariz, Maximino Moreno, Moreno Franco y García, entre otras. Más arriba, en la vega alta y noroeste de la región se consolidan las sociedades cooperativas: destacan Cooperativa Ben-Amor de Moratalla, Virgen del Rosario en Bullas, Cofrutos en Cehegín, Virgen de la Esperanza en Calasparra, San Isidro Labrador y Nuestra Señora de Lourdes en Cieza, El Salvador en Caravaca, entre otras.

Las empresas pimentoneras atravesaron su mejor momento desde finales de los sesenta a comienzos de los ochenta, abocadas más que nunca al mercado internacional e introduciéndose en los mercados asiáticos. En este periodo alcanzaron enormes beneficios por las exportaciones de oleorresinas, un nuevo colorante elaborado a partir del pimentón, que tuvo su mayor demanda en la cocina oriental, pero también en la química y el textil. En pocos años se crearon 50 nuevos establecimientos, siendo 132 en 1967. Al final del periodo, la competitividad hizo que se desaparecieran las pequeñas firmas y se procediera a la mejora de la escala. Localizadas tradicionalmente en Espinardo, aumentó su dispersión en las huertas de Murcia y de la vega de Molina.

También se modernizaron muchas bodegas desde 1960, constituyéndose en cooperativas agrarias y especializándose en vino de mesa. Los vinos de Jumilla se imponen en el mercado nacional tras la difusión de plantas embotelladoras automatizadas desde los años sesenta. En esa localidad, en 1975 había un total de siete grandes empresas: J. García Carrión, Juvinsa, Bodega Cooperativa San Isidro, Bodegas Savín (luego, Bodegas y Bebidas), Bodegas Carcelén, Bodegas Bleda y Bodegas Roque García Martínez. Entre las empresas exportadoras de vinos a granel, destacan José García Carrión, S.A. y Bodegas Capel, S.A.

La coyuntura expansiva favorece la diversificación del sector de las bebidas iniciado en décadas anteriores. El consumo de cervezas y bebidas carbónicas tienen su mayor apogeo en esos años. Como consecuencia, destaca la factoría de El Azor, S.A. desde 1952 que, en 1970, tras una inversión de 74,7 millones de pts. produce 120.000 hl de cerveza y emplea 205 trabajadores, siendo comprada por El Águila. En 1963 se crea Estrella de Levante, S.A., en Espinardo, que en 1973 invierte 321 millones, produce 500.000 hl y emplea 192 trabajadores. En 1976, existen dos grandes fábricas de cerveza: en Cartagena, que ha comprado la antigua empresa El Azor, y la Estrella de Levante. Por los negocios de las carbónicas y gaseosas, están Embotelladora Valenciana y Carbónica Murciana, S.A.

Durante las décadas de los sesenta y setenta tuvo lugar un significativo incremento de las empresas de confección. Además de Industrias de Géneros de Punto, S.A. (INGEPSA), figuran Lorca Industrial, S.A. con 296 empleos en 1975; Casa Viñeglas, S.L. de Mula, y las cartageneras Hilaturas Algodoneras de Levante e Hilaturas del Sureste, S.A. En 1975 se crea Confecciones Liwe, S.A.E., en Puente Tocinos (Murcia), que, con la comercialización de la marca GRIN'S, alcanzó una capacidad de fabricación de 4 millones de prendas al año.

La inversión pública en la industria pesada de Cartagena fue espectacular en las décadas de 1960-70: astilleros y energéticas, como Bazán, Repsa, Hidroeléctrica Española y Butano, se crearon en las décadas de 1940-50, ahora fue el turno a las químicas. En 1963, Repesa abrió una nueva planta de fertilizantes nitrogenados en el puerto de Escombreras, tras una inversión de 2.100 m. También aumentó la producción de otra factoría de fertilizantes, la de la Unión Explosivos Río Tinto (ERT). Otra de las empresas que destacó en la producción de fertilizantes fue Española del Zinc, S.A. (Zincsa): constituida en 1956, con participación del Banco Central, no empezó a funcionar hasta comienzos de 1960 por las restricciones energéticas y la oposición final de la Real Compañía Asturiana de Minas. En sólo unos años se convirtió en la segunda planta española con capacidad de tratamiento para zinc, cadmio y ácido sulfúrico. Junto con la de la planta de ERT, la producción se multiplicó por tres entre 1957 y 1973.

El crecimiento del consumo de fertilizantes a finales de los años sesenta condujo a la creación de otra empresa, Abonos Complejos del Sureste, S.A. (Asur), ubicada también en el Valle de Escombreras en 1969. Al año siguiente, tras una inversión de 838 millones, compartida al 50% entre Repesa y ERT, ocupaba a 209 obreros y producía 240.000 t de fertilizantes complejos. La bonanza de la química era tan boyante que, en diciembre de 1973, se crea la Empresa Nacional de Fertilizantes (Enfersa) que integró, entre otras, a la factoría de Fertilizantes de Repesa. La reestructuración de la industria química coincidía con la del sector de hidrocarburos, también en manos del INI, fusionando las refinerías de capital público, en 1974, bajo el nombre de Enpetrol.

La minería cartagenera atravesó una segunda etapa expansiva asociada, en exclusiva, al protagonismo de la multinacional francesa Peñarroya-España, creada en 1968, filial de la antigua SMMP. Ésta había comenzado sus actividades en la Bahía de Portmán en 1952, con la construcción del lavadero Roberto y una planta de flotación diferencial en la antigua fundición del pueblo y prosiguió con el desmonte de la cantera Emilia. Pero la escasez de energía y los inconvenientes legales hicieron retrasar la intensidad del laboreo hasta 1960. A partir de entonces, compartía el tratamiento del metal con la Española del Zinc, S.A., y la fundición de Santa Lucía que inició, en 1966, la modernización de sus instalaciones. Esta factoría se convirtió en la mayor fundición de plomo de España y la segunda de Europa, tras una francesa perteneciente también a Peñarroya. La producción de plomo se multiplicó por cuatro y la de plata por tres entre 1957 y 1980. La Santa Lucía contribuyó con dos tercios a la producción nacional a partir de 1970.

Destacan también los negocios relacionados con el automóvil. Su difusión en la década de los sesenta impulsó la creación de fábricas de recambios y accesorios y una cantidad significativa de talleres de reparación, como



Fábrica de Unión Explosivos Río Tinto (ERT) de Cartagena. Afincada en las primeras décadas del siglo XX, la industria química murciana tuvo su mayor expansión en las décadas de los años sesenta y setenta. Considerada como parte importante de la industria de base que requería la industrialización española, el Instituto Nacional de Industria (INI) fortaleció el complejo petroquímico de Cartagena localizado entre Escombreras y El Hondón. Entre las principales empresas destacó la factoría de la ERT en el Hondón, Cartagena, una antigua factoría de la Sociedad General de Industria y Comercio instalada en 1915 y que pasó, en 1926, a la Sociedad Unión Española de Explosivos. En 1992 fue adquirida por Potasas y Derivados, S.A. Junto a ERT destacó también en los años setenta las de Española del Zinc, S.A. y Empresa Nacional de Fertilizantes (ENFERSA). (Fuente: Potasas y Derivados, S.A.).

en el resto del país. A diferencia de otras regiones, no hubo grandes firmas conocidas de automóvil, pero destacó la factoría de Fraymon, S.A.E, ubicada en Espinardo (Murcia). Con ayuda de pequeños talleres auxiliares, fabricó mazas de embragues y conjuntos de presión. En 1967 amplía sus naves y empleó más de 250 trabajadores. En 1976, dispone de avanzada tecnología lo que le permite incrementar sus exportaciones a Suecia, Holanda y Suiza. En 1980, forma parte del grupo Ferodo, y produce 2.512 mil unidades de productos acabados o semielaborados del automóvil por valor de 1.685 millones.

Por último, hay que hacer mención a los servicios financieros que crecieron con el desarrollo económico y la mejora del bienestar desde 1960. Los recursos de las instituciones bancarias y de las cajas de ahorros aumentaron la inversión, promovieron el consumo y favorecieron el ahorro que, con el tiempo, se destinaron también a la inversión industrial y doméstica. A finales de la década de los sesenta, el peso de la banca privada era mayor que el de las cajas de ahorros. Sin embargo, la evolución de los negocios financieros desde 1970 fue acercando las funciones desempeñadas por las cajas de ahorro a las de la banca. En 1959, había 69 sucursales de bancos establecidas en la provincia, de las cuales 25 estaban en la capital. Las cajas de ahorro disponían de 55 sucursales, pertenecientes a la Caja de Ahorros del Sureste de España, a excepción de una, que pertenecía a la de Caja de Ahorros de Alhama de Murcia.

15.7 En el espejo de Europa. Reconversión y modernización (1976-2003)

Al compás de los profundos cambios producidos en la sociedad y la economía españolas, el tejido empresarial murciano sufrió grandes transformaciones en las últimas décadas del siglo XX. La incidencia de las crisis energéticas que provocaron tensiones inflacionistas y paro, la insostenibilidad de las principales empresas públicas que tendieron a la privatización, la rapidez del cambio tecnológico que aumentó la competitividad de las firmas, la mejora de la renta y del nivel de vida que diversificó el consumo y alentó la calidad de la oferta en los mercados de demanda, y los cambios introducidos con la implantación de la democracia española y la entrada en el espacio europeo en el

marco institucional, mucho menos proteccionista, han sido entre otros factores, las causas que provocaron la reestructuración empresarial desde 1976.

A comienzos del siglo XXI, la empresa murciana está mucho más vinculada a los servicios que en 1975, los cuales ocupan el primer lugar en empleo y producto; es menos industrial y con mayor participación en los negocios de la construcción, que pasan ahora el segundo puesto en producto, pero, a diferencia del perfil medio de las empresas españolas, sigue manteniendo un mayor peso agrario. Antes y ahora, la especialización más fuerte reside en el sector agroalimentario que registra mayores cotas de concentración y competitividad empresarial.

Pese a la creación de un contexto favorable a la iniciativa privada, el aliento empresarial no se ha visto privado de ayudas y subvenciones provenientes de las administraciones. Gran parte del esfuerzo inversor realizado en los últimos tiempos se ha debido a la Unión Europea, al declarar a Murcia región tipo 1 de las Zonas de Promoción Económica (ZOFRE), en mayo de 1988. El nuevo instrumento actuó de forma prioritaria sobre los municipios del interior, más pobres en infraestructuras y de menor desarrollo económico. Sólo en 1988 se aprobaron proyectos empresariales por valor de 11.505 millones de pts., que recibieron 3.289 millones de subvención y crearon más de 1.700 nuevos empleos. La tendencia se mantuvo y facilitó la inversión extranjera, caso de la multinacional General Electric (luego, GEPE) que instaló en Cartagena un complejo industrial para la producción de policarbonatos, resinas y siliconas. De una inversión prevista por la empresa de 312.000 millones de pts., las subvenciones superaron los 110.000 millones. En este proceso de coordinación, gestión y tramitación de los fondos y ayudas europeas a las empresas regionales destacó el Instituto de Fomento de la Región de Murcia (INFO), creado en 1986.

Desde mediados de los años ochenta, la provisión de infraestructuras posibilitó el enlace con el centro y norte de España y la conexión con Andalucía y el eje del Mediterráneo. La mejora de las carreteras y la construcción de autovías fue uno de sus principales objetivos de las administraciones durante la democracia. Carente de buenas comunicaciones, el hecho ha tenido efectos positivos en las inversiones empresariales, atraídas por las ventajas de localización. Desde entonces, la región de Murcia se situó entre las más dinámicas del denominado Arco Mediterráneo.

La crisis empresarial más profunda tuvo lugar en la comarca de Cartagena con el desmantelamiento de las principales firmas de la industria exógena y la privatización de algunas industrias pesadas. Comenzó con las leyes de reconversión y reindustrialización de 1983 y 1984 que incidieron sobre la construcción naval y la de 1985 sobre los fertilizantes. Las primeras afectaron a la E. N. Bazán y las segundas a Enfersa, Asur y ERT, que tras un proceso de privatización y concentración desde 1988 pasaron a FESA, filial de Ercros, controlada por el grupo kuwaití KIO. A ello se sumó el cierre del sector minero-metalúrgico, pues la empresa Peñarroya vendió sus activos a Portman-Golf, S.A., al clausurar sus actividades mineras en la Sierra de Cartagena en 1991. La comarca atravesó su mayor crisis en 1992-93 motivada, además, por el cierre de la fundición de Santa Lucía (propiedad entonces de Metaleurop) y la reducción de capacidad de la refinería Repsol. La crisis de Ercros en 1993 motivó la de FESA y Enfersa, principales clientes de Enagas, lo que originó la interrupción de ésta. La agonía de la química prosiguió con la venta de ERT a Potasas y Derivados y de Asur al grupo Fertiberia, empresa líder del sector de los fertilizantes en España que cierran definitivamente sus factorías a partir de 2002. De las antiguas y colosales empresas químicas, sólo queda en 2003 la Española del Zinc (Zincsa), una de las pocas empresas regionales que cotizan en bolsa.

Para afrontar la crisis empresarial de Cartagena se impulsó el Plan Especial de Cartagena (PEC) de 1993 y la remodelación del puerto con fuertes inversiones realizadas por la Autoridad Portuaria de Cartagena, creada en 1992. Tras el bache de los años noventa, el movimiento portuario se recuperó en 2000 hasta superar el tonelaje de comienzos de los setenta. En los últimos años se registran fuertes inversiones que posibilitan la recuperación industrial con nuevos tintes. Por encima de todas, destacan las de la GEPE en nuevas plantas de policarbonatos que han convertido a Cartagena en el mayor complejo de plásticos de ingeniería de Europa.

En el sector agroalimentario se tendió a la innovación y concentración empresarial desde los años setenta, para hacer frente a la competencia europea y las sucesivas crisis que afectaron principalmente a la rama de la conserva. El exceso de capacidad, los problemas de liquidez financiera, el predominio de la gestión familiar y las exigencias de la demanda obligaron al cierre de numerosos establecimientos. Entre las firmas afectadas, algunas emblemáticas: Caride Lorente, Cascales, Cobarro, Hernández Guzmán, Esteva, Florentino Gómez, entre otras. La crisis se afrontó introduciendo tecnologías de ahorro y mejoras en la calidad y la gama de los productos. Pero, sobre todo, se impuso la concentración empresarial como la mejor forma de afrontar la fuerte competitividad en las firmas industriales y las grandes cadenas alimenticias europeas. De 128 firmas en 1970 se pasa a 68 en 1989. Envueltas de nuevo en crisis, en 1991, 12 de las 65 firmas existentes en Murcia tienen más de 500 trabajadores y 42 albergan más de 200. Las empresas murcianas de conserva tienen la mayor dimensión empresarial del país. El proceso se



Fábrica de embutidos El Pozo en Alhama. La industria cárnica murciana ha conocido un fuerte crecimiento en el último tercio del siglo XX, siendo Industrias Fuertes y la marca «El Pozo» la más importante de las empresas. Constituida en 1954 y ampliada en 1979, 1992 y 2003, es en la actualidad una de las mayores del país con presencia internacional. En su 50 aniversario, la empresa cuenta con una plantilla de 2.800 personas y más de 425 comerciales, además de poseer filiales en Francia y Portugal. En 2003, sus recursos propios se sitúan por encima de los 170 millones de euros y su facturación por valor de 422 millones de euros. (Fuente: J. M. Martínez Carrión).

acompañó de la automatización cuya consecuencia fue la reducción del empleo, que pasó de 25.101 trabajadores en 1973 a 8.516 en 1985.

Otras ramas alimentarias dinámicas son las cárnicas y los vinos. La primera aglutina a las empresas especializadas en el sacrificio de reses y conservación y las de embutidos de carne. Entre las primeras destaca Mercamurcia y entre las segundas sobresale, por encima del resto, el grupo Fuertes, S.A., con la firma El Pozo, segunda empresa nacional del ramo y una emergente presencia en el exterior. No en balde, su presidente Tomás Fuertes fue el empresario español elegido en 2003 para alzarse con el premio Emprendedor Mundial en una competición de 31 países. La facturación del grupo, con un personal de 3.700 en 2003, alcanzó los 733 m de euros y la empresa cárnica de El Pozo aportó casi el 58% y 2.652 trabajadores.

El sector de los vinos arraigó en Yecla, Jumilla y Bullas. A comienzos de los noventa, el pelotón de las empresas exportadoras lo encabeza José García Carrión y Bodegas Capel, mientras que Cooperativa San Isidro y Bodegas Castaño figuraban entre las de comercialización de vinos embotellados con denominación de origen. Hacia 1994, más de dos tercios de los vinos embotellados en Jumilla se exportan a Europa. En un proceso de renovación y modernización tecnológica que reafirmó la presencia de los vinos murcianos en las cadenas de distribución más selectas y exigentes de los *gourmets*, se abandonó la imagen de vinos *peleones* vendidos a granel.

Al final del siglo XX, la industria pimentonera figura en el lado de los perdedores. La competencia de la materia prima procedente de países sudafricanos y americanos a fines de los ochenta fue decisiva en la crisis del sector que se instala en la década de los noventa. Muchas empresas trasladaron sus capitales y equipos a los países productores con el fin de mantener bajo control los circuitos de comercialización. Las pocas que permanecen de la rama industrial más señera y centenaria dedican esfuerzos vendiendo producto etiquetado con calidad. La consecución de la Denominación de Origen se logra demasiado tarde, en 2000, cuando apenas quedan una docena de firmas.

El avance del sector de la madera fue significativo desde 1960. Ligadas tradicionalmente como empresas auxiliares a la industria agroalimentaria, se desarrolló una potente industria del mueble, localizada en Yecla: en 1980 la ciudad alberga casi 200 empresas, con unos niveles de concentración geográfica inusitados en otros sectores

de la región. Paralelamente, se observó un crecimiento de los negocios relacionados con los materiales de construcción. En las últimas décadas, a las grandes cementeras se unen las empresas de canteras de mármoles, granitos, calizas y areniscas, que se localizan principalmente en la comarca del Noroeste –Cehegín, Caravaca, Moratalla y Calasparra–, y en Fortuna-Abanilla, destacando el Grupo San Marino entre más de 40 empresas.

Entre los negocios del sector servicios con mayor tirón sobresalen los dedicados al transporte, el comercio y la hostelería. El amplio espectro de empresas dedicadas a la distribución y el comercio internacional ha hecho posible que descuellen de forma espectacular las firmas de transportes que, en el 2000, alcanzan el 5,4% de las del país. Asimismo, la mejora de las infraestructuras ha supuesto un incentivo al desarrollo de los negocios turísticos, más de sol y playa que del interior o rurales. Desde 1970 se ha incrementado la oferta hotelera con más de tres estrellas. No obstante, más que empresas turísticas predominan los complejos residenciales, sobre todo en La Manga y el Mar Menor, como segunda residencia que en los últimos años aflora con fuerza por la demanda de la tercera edad europea.

Los servicios financieros (bancos, cajas y cooperativas de crédito) protagonizaron un modesto crecimiento, pero tuvieron un papel destacado en la financiación de las empresas. El volumen de depósitos mantenido por la banca privada se multiplicó por cuatro entre 1887 y 2002, y el del crédito se multiplicó por ocho en el mismo periodo, superior a la dinámica española debido al menor arraigo del sistema bancario en la Región, aspecto que se ha caracterizado a lo largo de los últimos siglos. Pero, el aspecto más destacado es, sin duda, el avance espectacular de los negocios movilizadores por las entidades de ahorro. Tras las crisis económicas de los años setenta, las cajas de ahorros tuvieron un mayor protagonismo, aunque el sector de la banca privada siguió siendo mayoritario hasta mediados de la década de 1980. En 1985, el número de oficinas de bancos privados era de 332, frente a los 228 de las cajas de ahorro confederadas. Destacó la ampliación del número de sucursales en las grandes ciudades, en los términos del litoral turístico y su difusión en los pequeños municipios.

A comienzos de los años setenta, había dos principales instituciones de ahorro: la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia y la Caja de Ahorros de Murcia. La primera se originó como consecuencia de la fusión de seis Cajas de Ahorros, siendo la principal de todas la Caja de Ahorros del Sureste, con radio de acción en la provincia de Murcia, a la que se integraría posteriormente la Caja de Ahorros de Alhama de Murcia. Tras una fuerte expansión, el número de establecimientos de dicha institución alcanzó un total de 127 en diciembre de 1985, siendo entonces la de mayor tamaño en la Región. La entidad pasaría a denominarse Caja de Ahorros del Mediterráneo en 1988. La Caja de Ahorros de Murcia se fundó en 1963 y funcionó desde 1965; luego, pasó a denominarse comercialmente Cajamurcia, tras un proceso de fusiones en 1988-89, llegando a tener 120 oficinas en esas fechas tras la expansión registrada desde 1975.

Desde mediados de la década de 1980 no ha cesado de aumentar el número de oficinas financieras instaladas en la Región, pero lo han hecho más significativamente el de las cajas de ahorro, de capital regional o foráneo, en volumen de negocios y en tamaño de sus depósitos. De un total de 228 oficinas abiertas por las cajas y cooperativas de crédito, en 1985, pasaron a 777 en 2002, superando en cuantía a las oficinas bancarias desde 1988. Estas tenían establecidas 304 oficinas en 2002. En el mismo sentido, el volumen de sus depósitos se ha triplicado en la última década, mientras que el de los bancos apenas llega a ser el 40% del cosechado por ellas en 2002. Las crisis financieras y las fusiones bancarias de las últimas décadas han empeorado la posición relativa de los bancos frente a las cajas, cuya eficiencia y rentabilidad, además de su imagen pública en obras sociales y culturales, ha mejorado de forma notoria desde 1990.

Para terminar, recogiendo la idea inicial del predominio de los negocios agroalimentarios y su continuidad en la historia empresarial de la Región de Murcia, quiero resaltar la importancia de las empresas provenientes directamente de la agricultura y, también, de la pesca. A comienzos del siglo XXI bastantes empresas dedicadas a actividades de producción y comercialización de productos agrícolas figuran entre las mayores de la región por empleo de personal, la mayoría de las cuales aparecen bajo la personalidad jurídica de cooperativas y sociedades agrarias de transformación (SAT). El hecho destaca por encima de otras regiones y revela la magnitud de los negocios.

En cuanto a la pesca, y alejadas de las actividades tradicionales, se han desarrollado las empresas de acuicultura. Desde 1990, la expansión del negocio dedicado a la producción de doradas y lubinas ha sido notoria, pero muy especialmente el de atún rojo, desde 1996. La gigantesca presión ejercida por el mercado nipón ha convertido a Murcia en la despensa de la cocina japonesa. La actividad del engorde atunero en granjas y los beneficios se ha multiplicado en los últimos años. En el 2001 existen siete granjas que producen cerca de 20.000 t. La participación de capital japonés es creciente de acuerdo con el volumen del negocio. La firma Marahua controla en 30% de la empresa Viver-Atún; Mitsui posee el 39% de Tuna Graso y Mitsubishi el 49% de Atunes de Levante. Las tres

empresas atuneras pertenecen a la corporación del Grupo Fuentes, que posee a su vez el 58% de la empresa española Frigoríficos Tunidos, el 50% de la francesa Le Thon de Nord y el 30% de la croata Drevenik. El negocio empresarial ha sido fabuloso: sólo dicho grupo empresarial vendió por valor de 13 mil millones de pts. en 2001 y empleó a 400 personas. La actividad atunera en su conjunto supone un 3% del PIB regional. Los datos actuales refuerzan la importancia de los negocios del sector primario.

15.8 Consideraciones finales

Desde el comienzo de la industrialización española, allá por la década de 1840, Murcia ha figurado como una región dinámica en iniciativas empresariales, en su mayoría de origen familiar con capitales modestos. La evidencia histórica presentada revela que el comportamiento empresarial tampoco ha estado carente de éxitos en algunos momentos, y que, en general, sus resultados, ciertamente mediocres en algunos campos, no pueden achacarse a la atonía y a la falta de «espíritu empresarial». El desarrollo y el crecimiento de las empresas han dependido de muchos factores, ampliamente debatidos en la historiografía, que aquí apenas se han abordado. Más que plantear los obstáculos y los problemas empresariales, se ha pretendido dar cuenta de los proyectos industriales más significativos, algunos no conocidos, y rescatar las iniciativas empresariales todavía insuficientemente tratadas. Como se ha visto, la agenda de investigación futura es prometedora.

Cuadro 15.8 Composición sectorial de las mayores empresas en la región de Murcia, según su volumen de ventas* (2003).

Sector	%
Agrario	8,13
Minería & Energía	1,62
Industria	38,21
Alimentación	22,76
Construcción	5,69
Servicios	46,34
Total	100,00

Nota: * empresas con facturación por encima de veintinueve millones de euros.

Fuente: datos de Equifax, *Actualidad Económica*, 28 de octubre de 2004.

Como mayor contribución del siglo XX, se destaca que el crecimiento empresarial ha estado liderado por las ramas de especialización de alimentación y bebidas, que han destacado, asimismo, por su alta participación en la economía regional. El sector mantiene todavía elevadas posiciones relativas a comienzos del siglo XXI. En 2003, casi una cuarta parte de las mayores empresas de la Región se sitúan en dicha especialización (cuadro 15.8), pero presentan un comportamiento económico relativamente frágil en cuanto a rentabilidad, capitalización y situación financiera. En el pasado, las empresas de las ramas alimentarias se han caracterizado por su baja intensidad en tecnología, siendo, en cambio, muy intensivas en mano de obra con escasa formación y cualificación, y un fuerte componente de empleo estacional. Pese a ello, y a una producción de bajo valor añadido, el sector ha sido competitivo y ha sobresalido en la rama de la empresa española, desde que el sector agroalimentario regional se afanzara en el periodo de entreguerras. En los últimos tiempos, las empresas del sector servicios han adquirido un protagonismo mayor, acorde con el desarrollo de la economía, pero junto con las industrias manufactureras tradicionales presentan unos resultados pobres en productividad. Una de las claves parece haber estado en la baja intensidad tecnológica y la escasa inversión pública y privada en I+D, que sitúan a Murcia, en 2003, en el furgón de cola de las comunidades autónomas en cuanto a innovación. Sin desdeñar los esfuerzos realizados en el pasado, la competitividad y la eficiencia empresarial dependerán en el futuro de la capacidad de los agentes y las instituciones en la promoción de la sociedad de la información y en la cualificación del empleo.

José Miguel Martínez Carrión

Anexos

Anexos 15.1 Las mayores sociedades mercantiles de la región de Murcia según su capital nominal (1945) (en miles de pts.).

<i>Empresa o grupo</i>	<i>Población</i>	<i>Capital</i>	<i>Actividad</i>
María Zapata Portmán	Cartagena	13.000	Minas
Cía. de Edificación, Urbanización y Saneamiento	Cartagena	5.000	Construcciones
Salinera Catalana	Cartagena	4.515	Salinas
Frutas Gómez	Murcia	4.000	Exportación de frutas
L. Payen et Cie.	Murcia	4.000	Textil
Sucesores de José María López Bueno	Cartagena	3.750	Textil
Industrias Géneros de Punto	Cieza	3.000	Textil
Embutidos Bernal	El Palmar	2.500	Conservas cárnicas
Fernández y Cía.	Murcia	2.500	Textil
Frigoconserva de Levante	Alcantarilla	2.500	Conservas vegetales
Mariano Martínez Montiel	Cieza	2.325	Conservas y esparto
Hijos de Fulgencia Hernández	Molina	2.300	Maderas y exportación de frutas
Industrias Bernal del Aceite	El Palmar (Murcia)	2.250	Aceites y jabones
Agrícola Bernal-Pareja	El Palmar	2.100	Explotación agraria y aguas
Destilerías Muñoz Gálvez	Beniaján	2.100	Esencias
José García Martínez	Murcia	2.100	Metal
Gutiérrez Hermano	Cartagena	2.041	Textil
Meseguer Ródenas, F. y D.	Murcia	2.001	Textil
Balneario de Archena	Archena	2.000	Baños termales
Onchardson y Enthoven	Cartagena	2.000	Minas
Balneario de Fortuna	Fortuna	1.959	Baños termales
Guirao Hermanos	Cieza	1.800	Conservas y esparto
Azufres de Lorca	Lorca	1.500	Minas
Destilerías Bernal	El Palmar	1.500	Alcoholes y vinos
The Carthage Mining	Cartagena	1.340	Aguas
Meseguer Hermanos	Murcia	1.300	Textil
Murciana Industrial Maderera	Cartagena	1.300	Maderas
Cía. Anónima G. Industrial Maderera	Alcantarilla	1.250	Maderas
Comercial Marítima Levante	Cartagena	1.200	Marina mercante
Álvarez Gómez	Cartagena	1.006	Droguería
Auxiliares de la Agricultura	Murcia	1.000	Exportación de frutas
J. Martínez Salas y Cía.	Lorca	1.000	Calzado
Pedro Cascales Vivancos	Alcantarilla	1.000	Conservas vegetales
Sucesores de Bartolomé Muñoz	Águilas	1.000	Textil
Dordá y Martínez, R.	Cartagena	1.000	Minas
Joaquín García Miralles	Cartagena	1.000	Exportación de frutas
Tranvías de Cartagena	Cartagena	1.000	Transportes
Laguna y Cía.	Alcantarilla	900	Exportación de frutas
Frutas Sánchez	Beniaján	700	Exportación de frutas
M. Albert	Molina	700	Conservas y panadería
Sucesores de Francisco Peña	Murcia	700	Metal

(continúa)

(continuación)

<i>Empresa o grupo</i>	<i>Población</i>	<i>Capital</i>	<i>Actividad</i>
Almacenes Hinojal	Cartagena	700	Comercio al por mayor
Almacenes R. Valls	Cartagena	700	Textil
Industrias Eléctricas	Cartagena	700	Hielo
Juguetería Murciana	Murcia	688	Juguetes
Colonizadora del Guadalentín	Lorca	600	Explotación fincas rústicas
Enrique Villar	Murcia	600	Garaje
Hero-Alcantarilla	Alcantarilla	600	Conservas vegetales
Sucesores de José Manuel Periago	Lorca	600	Textil

Fuente: Anuario Oficial del Ministerio de Hacienda. Madrid, 1945-46.

Anexo 15.2 Las mayores empresas de la región de Murcia ordenadas según su empleo de personal (1966).

<i>Empresa o grupo</i>	<i>Localidad</i>	<i>Personal</i>	<i>Actividad</i>
Empresa Nacional Bazán	Cartagena	3.232	Metal
RENFE	Murcia	2.262	Transportes
Repesa	Cartagena	2.198	Combustible
Ergasa	Cartagena	777	Construcción
Unión Española de Explosivos	Cartagena	633	Química
Bernal Pareja	Murcia	626	Construcción
Cauchos de Levante	Murcia	616	Química
Minera Celdrán	Cartagena	584	Metal
Española del Zinc	Cartagena	458	Metal
S.A.M.M. Zapata Portmán	La Unión	427	Metal
Fraymon	Murcia	365	Metal
S.M.M. Peñarroya	Cartagena	339	Metal
Cía. Telefónica Nacional de España	Murcia	339	Comunicaciones
Eloy Celdrán Conesa	La Unión	325	Metal
Industrias Géneros de Punto	Cieza	317	Textil
Jefatura de Obras Públicas	Murcia	284	Construcción
Repesa	Cartagena	274	Metal
Hilaturas de Alesa	Cartagena	262	Textil
Entrecanales y Tavora	Cartagena	259	Construcción
Mancomunidad Canales del Taibilla	Cartagena	244	Construcción
López Ferrer	Murcia	244	Textil
El Azor	Cartagena	217	Cervezas
Obras y Servicios Públicos	Lorca	216	Construcción
Repesa	Cartagena	215	Construcción
Domingo Jiménez	La Unión	207	Metal
Montesoria, S.A.	La Unión	205	Metal
Hidroeléctrica (Central Térmica)	Cartagena	192	Electricidad
Butano	Cartagena	177	Gas
Compañía Anónima Galindo	Alcantarilla	177	Madera
Maquinista de Levante	La Unión	174	Metal
Salinera Española	San Pedro del Pinatar	169	Química

(continúa)

(continuación)

Empresa o grupo	Localidad	Personal	Actividad
Carbajal y Torres	Cartagena	166	Construcción
Derivados de Hojalata	Murcia	165	Metal
Estrella de Levante	Murcia	163	Cervezas
Ramón Beamonde del Río	Lorca	159	Construcción
Banco Hispano Americano	Murcia	156	Banca
Hidroeléctrica Española	Murcia	150	Electricidad
Banco Español de Crédito	Murcia	146	Banca
Funtán	Cartagena	143	Metal
Juan Antonio Sánchez Rex	Molina de Segura	139	Metal
Empresa Iniesta	Murcia	136	Espectáculos
Minas de Cartes	Cartagena	136	Metal
Manufacturas Mecánicas del Esparto	Cieza	134	Textil
La Verdad	Murcia	133	Prensa
Obras y Servicios Públicos	Murcia	131	Construcción
Banco Central	Murcia	122	Banca
Huarte y Cía.	Cartagena	122	Construcción
Hotel Entremares	Cartagena	121	Hostelería
Auxiliar Conservera	Molina de Segura	118	Metal

Fuente: Servicio Sindical de Estadística, *Directorio de las empresas de más de 100 productores*, Madrid, 1966.**Anexo 15.3 Las mayores empresas de la región de Murcia ordenadas según su empleo de personal (1975).**

Empresa o grupo	Localidad	Personal	Actividad
Seguridad Social, INP	Murcia	3.668	Asistencia sanitaria
Empetrol	Escombreras-Cartagena	1.527	Refino de petróleo
Cobarro & Hortícola	Puente Tocinos-Murcia	1.447	Conservas vegetales
Guirao Hermanos	Cieza	1.382	Conservas vegetales
Hernández Péres Hermanos	Molina de Segura	1.354	Conservas vegetales
El Corte Inglés	Murcia	1.213	Grandes almacenes
Conservas y Frutas	Murcia	990	Conservas vegetales
CAMPSA	Madrid	857	Transporte petrolífero
Fernando Beltrán Fernández	Torres de Cotillas	813	Conservas vegetales
Hijos de J.A. Prieto	Molina de Segura	767	Conservas vegetales
Fraymon	Murcia	717	Metal
Telefónica	Murcia	689	Comunicaciones
Fulgencio Hernández	Molina de Segura	677	Conservas vegetales
Hernández Contreras	Molina de Segura	666	Conservas vegetales
Bernal Pareja	Murcia	622	Obras públicas
Confecciones Liwe	Puente Tocinos-Murcia	588	Textil
Conservas Hispamer	Jumilla	583	Conservas vegetales
Hero-España	Alcantarilla	569	Conservas vegetales
Antonio Bernal Nicolás	Espinardo-Murcia	460	Conservas vegetales
Antonio Marín Jiménez	Caravaca	447	Conservas vegetales
Miguel González Plazón	Murcia	443	Conservas vegetales
Conservas Ibéricas	El Palmar-Murcia	434	Conservas vegetales

(continúa)

(continuación)

Empresa o grupo	Localidad	Personal	Actividad
Antonio Muñoz y Cía.	Murcia	425	Exportación cítricos
Cooperativa "La Vega de Cehegín"	Cehegín	423	Conservas vegetales
Conservas Bullense	Bullas	410	Conservas vegetales
Coop. del Campo "Niño de Balate"	Mula	400	Conservas vegetales
Coop. del Campo "Ntra. Sra. del Rosario"	Bullas	391	Conservas vegetales
Mariano Gómez Artés	Murcia	373	Conservas vegetales
Fulgencio Caravaca	La Albatalla-Murcia	364	Conservas vegetales
Carreño Cuadrado Hermanos	Cehegín	358	Conservas vegetales
IDASA	Murcia	354	Edificación
Hermanos García Iniesta	Archena	353	Conservas vegetales
Acifruit	Beniaján-Murcia	338	Exportación cítricos
Abengoa	Murcia	338	Metal
Ramón Jara López	Torres de Cotillas	337	Conservas vegetales
Francisco Martínez Lozano	Lorquí	336	Conservas vegetales
José Hernández Gil y Cía.	Molina de Segura	336	Conservas vegetales
Hijos de Ramón Jara Mira	Ceutí	326	Conservas vegetales
Empetrol	Cartagena	325	Transporte petrolífero
Francisco García García	Ceutí	324	Conservas vegetales
Galerías Preciados	Murcia	319	Grandes almacenes
Ayuntamiento de Murcia	Murcia	316	Administrativo
Mariano Montejano y Cía.	Lorquí	316	Conservas vegetales
Joaquín Monte Tornero y Cía.	Archena	314	Conservas vegetales
Basilio Gómez Tornero y Cía.	Archena	305	Conservas vegetales

Fuente: Servicio Sindical de estadística, *Directorio de Empresas con más de 50 productores*, Madrid (1976).**Anexo 15.4 Las mayores empresas de la región de Murcia ordenadas según su empleo de personal (1991).**

Empresa o grupo	Lugar	Empleo	Sector
Abengoa	Murcia	4.625	Construcción
Obras y Construcciones Industriales	Murcia	3.000	Construcción
Pascual Hermanos	Águilas	2.000	Productos alimenticios
Empresa Nacional Bazán de C.N.M.	Cartagena	1.995	Metalurgia
Industrias Prieto	Molina de Segura	1.500	Conservas
Enagas	Escombreras	942	Energía
Fuertes	Alhama	850	Productos cárnicos
Repsol Petróleo, C.I. Cartagena	Escombreras	791	Energía
Coexto	Mazarrón	758	Productos alimenticios
Hernández Contreras	Molina de Segura	700	Conservas
Pataleta	Mazarrón	700	Productos alimenticios
Hero-España	Alcantarilla	670	Conservas
Manuel Garrido Fernández	Murcia	650	Conservas
Conservas Fernández	La Copa-Bullas	600	Conservas
Hernández Zamora	Mazarrón	578	Productos alimenticios
Conservas y Frutas (Cofrusa)	Mula	575	Conservas

(continúa)

(continuación)

Empresa o grupo	Lugar	Empleo	Sector
José Hernández Pérez e Hijos	Torres de Cotillas	560	Conservas
Maximino Moreno	Molina de Segura	500	Conservas
Agrícola Aguileña, SAT 1179	Águilas	500	Productos alimenticios
Liwe Española	Puente Tocinos-Murcia	450	Textil
Antonio Muñoz y Cía.	Abarán	400	Bebidas
Frutas Maripi	Abarán	400	Productos alimenticios
Explotaciones Agrícolas Durán	Mazarrón	400	Productos alimenticios
Rodríguez Martín, José	Mazarrón	400	Productos alimenticios
Miguel Vivancos (MIVISA)	Murcia	375	Metalurgia
Agrícola Paloma	Águilas	350	Productos alimenticios
Española de Zinc	Torrecelega- Cartagena	350	Metalurgia
S.M.M. de Peñarroya España	Cartagena	333	Metalurgia
Pérez Escámez Hnos.	Bullas	322	Conservas
Fertilizantes Enfersa	Escombreras	315	Químicas
Serrano Pina	Murcia	300	Conservas
Alfonso y Ginés	Mazarrón	300	Productos alimenticios
Valeo España	Murcia	276	Metalurgia
Fertilizantes Españoles (FESA)	Hondón-Cartagena	270	Químicas
Estrella de Levante Fábrica de Cerveza	Espinardo-Murcia	267	Bebidas.
Artemur	Molina de Segura	264	Textil
Fulgencia Hernández	Molina de Segura	254	Conservas
Tomás Alcázar	Beniján-Murcia	250	Productos alimenticios
Empresa Nacional Santa Bárbara de Industrias Militares	Javalí Viejo-Murcia	247	Químicas
Empresa Constructora (Emasa)	Cartagena	240	Construcción
Francisco Jodar Pelegrín (Los Quijales)	Lorca	220	Productos cárnicos
Explotación agraria Casablanca	Abarán	219	Productos alimenticios
Empresa Municipal de Aguas y Saneamiento de Murcia	Murcia	212	Agua
José Sánchez Laveda	Jumilla	200	Conservas
Comuna	Murcia	200	Conservas
Golden Foods	Torres de Cotillas	200	Conservas
Galindo y Sánchez	Alquerías-Murcia	200	Productos alimenticios
Sociedad Agraria de Transformación Los Llanos	Águilas	192	Productos alimenticios
Marín Giménez Hnos	Caravaca	182	Conservas

Fuentes: *Directorio Industrial de Murcia*, IMPI (Instituto de la Pequeña y Mediana Empresa Industrial); Ministerio de Industria, Comercio y Turismo; Instituto de Fomento de la Región de Murcia (INFO), Murcia (1992).

Anexo 15.5 Las mayores empresas de la región de Murcia ordenadas según su empleo de personal (2001).

Empresa o grupo	Población	Empleo	Actividad
ITETE	Murcia	3.000	Tendidos telefónicos
El Pozo Alimentación	Alhama	2.200	Industrias cárnicas
Mivisa Envases	Churra-Murcia	2.000	Envases metálicos
Abemar	Lorca	1.800	Productos agrícolas
Servicio Murciano de Salud	Murcia	1.800	Asistencia sanitaria
Frutas Maripi	Abarán	1.300	Productos agrícolas
Caja de Ahorros de Murcia	Murcia	1185	Caja de ahorros
Scorpyus, Grupo Artel	Alquerías-Murcia	870	Servicios de telemarketing
Grupo HEFAME	Santomera	800	Distribución farmacéutica
SAT. Agrícola Aguileña	Águilas	800	Productos agrícolas
G.S. España	Torre Pacheco	700	Productos agrícolas
Hero España	Alcantarilla	676	Industria alimentaria
Catering Casa Tomás	Dolores-Cartagena	650	Catering colectivos
Explotaciones Agrícolas Durán	Mazarrón	600	Productos agrícolas
General Electric Plastics de España	La Aljorra-Cartagena	600	Plásticos policarbonatos
Halcon Foods	Murcia	580	Conservas vegetales
Faj Ingenieros	Murcia	565	Servicios limpieza
Conservas Fernández	La Copa-Bullas	533	Conservas vegetales
Caja Mar	Murcia	500	Cooperativa crédito
Grupo Unigro	El Palmar-Murcia	500	Supermercado alimentación
Kernel Export	Los Alcázares	500	Productos agrícolas
Urcisol	Águilas	500	Productos agrícolas
Vidal Golosinas	Molina de Segura	500	Caramelos y golosinas
Agromark-96	Roda-San Javier	400	Productos agrícolas
Frutas Esther	Abarán	400	Productos agrícolas
Fund. Intervención Psicosocial	Aljucer-Murcia	400	Intervención psicosocial
Mensajero Alimentación	Bullas	400	Conservas vegetales
Frutos Librilla	Librilla	400	Mayorista de cítricos
Ibermutuamur	Espinardo-Murcia	374	Protección de la salud
Agrícola Mar Menor	Los Alcázares	350	Productos agrícolas
Sánchez Cano	Molina de Segura	350	Confitería y golosinas
Exponova	Purias-Lorca	340	Productos agrícolas
Servicios Brisa Sureste	Puente Tocinos (Murcia)	320	Servicios de limpieza
Agrosol	Lorca	300	Productos hortofrutícolas
Alta Gestión	Murcia	300	Empresa de trabajo temporal
Cocinados Murcianos	Molina de Segura	300	Catering colectivos
Cota 120	Torre Pacheco	300	Productos agrícolas
Española del Zinc	Cartagena	300	Zinc electrolítico y ácido sulfúrico
Hortamira	San Javier	300	Frutas y hortalizas
José Rodríguez Martín	Mazarrón	300	Productos agrícolas
Sinergia Tecnológica	Murcia	300	Servicios informáticos

Fuente: *Guía Empresarial de la Región de Murcia*, ed. 2001-03, EDICOM, Madrid.

MAYER, A. J., 1984: *La persistencia del Antiguo Régimen*, Madrid: Alianza.

MÉNDEZ, R., 1986: *Actividad industrial y estructura territorial en la región de Madrid*, Madrid: Comunidad de Madrid.

MESONERO ROMANOS, R. de, 1851: *Escenas matritenses*, Madrid: Librería de Gaspar y Roig.

MINISTERIO DE FOMENTO, 1907: *Memoria acerca del estado de la industria en la provincia de Madrid en el año 1905*, Madrid.

MOYA, A., 1990: *Metro de Madrid, 70 años de historia*, Madrid.

NIELFA, G., 1985: *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX. Tiendas, comerciantes y dependientes de comercio*, Madrid: Ministerio de Trabajo.

OTAZU, A., 1987: *Los Rothschild y sus socios en España, 1820-50*, Madrid: O.Hs.

PERPIÑÁ GRAU, R., 1963: *Madrid, dasicora por gracia y razón*, Madrid: Cámara Oficial de Industria de Madrid.

PIÑÓN, J., 2003: *Cervecera El Águila, S.A. (1900-36). Trabajo y tecnología en los orígenes industriales de Madrid*, Madrid: Editorial Complutense.

PONS, J., 2002: *Las estrategias de crecimiento de las compañías de seguro en España, 1900-40*, Documento de Trabajo del Programa de Historia Económica de la Fundación Empresa Pública, 2002/1.

RAMÓN DE SAN PEDRO, J. M., 1955-56: «Els Safont», *Ausa*, II, 17, 311-19.

RINGROSE, D., 1985: *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Madrid: Alianza.

ROMÁN ARROYO, J.M. 1998: *CASA. Los primeros 75 años*, 2 vols., Madrid: Lunwerg.

RUEDA LAFFOND, J. C., 1997: *Bancos, banqueros y cajas en Madrid, 1856-1921: un catálogo bibliográfico*, Documento de Trabajo del Programa de Historia Económica de la Fundación Empresa Pública, 9704.

RUEDA LAFFOND, J. C., 1994: *El agua en Madrid. Datos para una historia del Canal de Isabel II, 1851-1930*, Documento de Trabajo del Programa de Historia Económica de la Fundación Empresa Pública, 9405.

RUIZ MARTÍN, F., 2001: «Madrid, centro financiero (siglos XVI-XVII)», en A. López Gómez (coord.), *Madrid desde la Academia*, Madrid: Real Academia de la Historia, 197-213.

SAN ROMÁN, E., 1999: *Ejército e industria: el nacimiento del INI*, Barcelona: Crítica.

SÁNCHEZ TRASANCOS, A., 1972: *Historia de la industria en Madrid*, Madrid: Imprenta Carsal.

SANZ AYÁN, C., 1988: *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid: Universidad de Valladolid.

SARASÚA, C., 1994: *Criados, nodrizas y amos: el servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid: Siglo XXI.

SERVICIO SINDICAL DE ESTADÍSTICA, 1967: *Directorio de empresas con más de 100 productores*, Madrid.

SIMÓN SEGURA, F., 1970: *La desamortización de Mendizábal en la provincia de Madrid*, Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.

TEDDE, P., 1981: *Madrid y el capital financiero en el siglo XIX*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid e Instituto de Estudios Madrileños.

TEDDE, P., 1988: *El Banco de San Carlos*, Madrid: Alianza y Banco de España.

TEDDE, P., 1999: *El Banco de San Fernando, 1829-56*, Madrid: Alianza y Banco de España.

TITOS MARTÍNEZ, M. y LÓPEZ YEPES, J., 1995: *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, 1702-1970*, 2 vols., Madrid.

TOBOSO, P., 2000: *Pepín Fernández, 1891-1982. Galerías Preciados, pionero de los grandes almacenes*, Madrid: LID Editorial Empresarial, ISBN 84-88717-28-8.

TORRENTE FORTUÑO, J. A., 1969: *Salamanca, bolsista romántico*, Madrid: Taurus.

TORRES, E. (dir.), 2000: *Cien empresarios españoles del siglo XX*, Madrid: LID Editorial Empresarial, ISBN 84-88717-27-X.

TORTELLA, G. y GARCÍA RUIZ, J. L., 1999: *Una historia de los bancos Central e Hispano Americano. Un siglo de gran banca en España*, inédito.

VICENS VIVES, J. (en colaboración con J. NADAL), 1959: *Manual de historia económica de España*, Barcelona: Vicens Vives.

VV. AA., 2002: *Ferrocarril y Madrid: historia de un progreso*, Madrid: Ministerio de Fomento, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y Fundación de los Ferrocarriles Españoles.

ZYLBERBERG, M., 1983: «Un centre financier périphérique: Madrid dans la seconde moitié du XVIIIe siècle», *Revue Historique*, 546, 265-309.

CAPÍTULO 15 / Murcia

ALCALÁ AGULLÓ, F., 1998: *Capitalización y crecimiento de la economía murciana 1955-96*, Madrid: Fundación BBV.

ANDRES, J. L., 1982: *Cartagena. Crecimiento demográfico y desarrollo industrial*, Murcia.

ARROYO MARTÍN, J. V., 2000: «La banca privada en Aragón, Valencia y Murcia entre 1920 y 1935», *Informaciones: Cuadernos de Archivo*, 62-3.

CASTILLO FERNÁNDEZ, J. y CROCKER, A., 2003: «William McMurray or Don Guillermo: wireworker, papermaker, espartero. Part 2: Esparto in Spain and McMurray's legacy», *The Quarterly. The Journal of the British Association of Paper Historians*, 48, 8-16.

CHASTAGNERET, G., 1984: «Conquista y dependencia: la explotación del plomo español en el siglo XIX», *Areas*, núm. extra, 181-7.

COLINO SUEIRAS, J. (coord.), 2004: *La economía en la Región de Murcia*, Almería: Cajamar.

COLINO SUEIRAS, J. (dir.), 1993: *Estructura económica de la Región de Murcia*, Madrid: Cívitas.

COLINO SUEIRAS, J. (dir.), 1997: *Economía del sector privado en la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.

COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA, 1999: *Plan estratégico de desarrollo de la Región de Murcia, 2000-06*, Murcia: Consejería de Economía y Hacienda.

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL, 1993-2001: *Memoria(s) sobre la situación socioeconómica y laboral de la región de Murcia en (los respectivos años)*, Murcia.

CORTINA GARCÍA, J., 1992: «La industria murciana en el Arco Mediterráneo», *Papeles de Economía Española. Monográfico: Economía de las Comunidades Autónomas. Arco Mediterráneo*, 11, 170-89.

CORTINA GARCÍA, J., 1998: *La evolución de la economía de Cartagena (1940-96)*. Murcia: CAM.

CORTINA GARCÍA, J. y ARTES CALERO, F., 1989: «La evolución de la economía murciana (1940-88)», *Papeles de Economía Española, Monográfico de Murcia*, 7, 20-41.

EGEA BRUNO, P. M., 1996: «Los siglos XIX y XX», en C. Tornel (coord.), *Manual de Historia de Cartagena*, Cartagena: Ayuntamiento de Cartagena y CAM, 299-411.

ESTEVAN SENIS, M. T., 1967: «La explotación minera de la Sierra de Cartagena (1840-1919)», *Saitabi*, XVII, 211-34.

FERNÁNDEZ, S., 1989: «La industria de la Región de Murcia», *Papeles de Economía Española, Economía de las Comunidades Autónomas. Murcia*, 7, 256-78.

GÁMIR CASARES, L. (dir.), 2002: *Horizontes. La economía y la empresa de la región de Murcia en el siglo XXI*, Madrid: IT & FI.

GARCÍA RUIZ, B. 2001: *La Minería en Lorca, 1860-1985. La Sierra de Enmedio*, Lorca: Cámara Oficial de Comercio e Industria.

GUILLEN RIQUELME, M. C., 1997: *Mazarrón. 1900*. Mazarrón: Ayuntamiento de Mazarrón.

LÓPEZ ORTIZ, I., MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., PÉREZ PICAZO, M. T. y PÉREZ DE PERCEVAL, M. A., 1993: «De la autarquía al crecimiento extravertido, (1934-70)», en J. Colino (ed.), *Estructura económica de la Región de Murcia*, Madrid: Cívitas, 70-96.

MANZANARES MARTÍNEZ, D.A., 2001: *Empresas y trabajadores en la industria conservera murciana, 1890-2000*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia.

MARTÍN ACEÑA, P. y COMIN, F., 1990: «La acción regional del Instituto Nacional de Industria, 1941-76», en J. Nadal y A. Carreras (eds.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona: Ariel, 379-419.

MARTÍN ACEÑA, P. y COMIN, F., 1991: *INI. 50 años de industrialización en España*, Madrid: INI.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., 1989: «Formación y desarrollo de la industria de conservas vegetales en España, 1850-1935», *Revista de Historia Económica*, VII, 3, 619-49.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., 1991: *La ganadería en la economía murciana contemporánea, 1860-1936*, Murcia: Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., 1999: «Agricultores e industriales en el negocio del pimentón, 1840-1936», *Revista de Historia Económica*, XVII 1, 149-86.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., 2000: «Cartagena en el sector del vidrio español, 1834-1908», *Revista de Historia Industrial*, 18, 39-70.

- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., 2001: «El sector de Cerámica y Vidrio en la Región de Murcia y España durante el siglo XIX», *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 40, 5, 355-62.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., 2002: *Historia económica de la Región de Murcia, siglos XIX y XX*, Murcia: Editora Regional.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., PÉREZ PICAZO, M. T., y PÉREZ DE PERCEVAL, M. A., 1993: «El modelo histórico de crecimiento económico (1780-1939)», en J. Colino (ed.), *Estructura económica de la Región de Murcia*, Madrid: Cívitas, 27-69.
- MARTÍNEZ SOTO, A. P., 2000: «Cooperativismo y crédito agrario en al Región de Murcia, 1890-1936», *Historia Agraria*, 20, 123-68.
- MARTÍNEZ SOTO, A.P., 2001: «La 'tela de arana'. Mercados informales de financiación agraria, usura y crédito hipotecario en la Región de Murcia (1850-1936)», *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 21, 185-220.
- MONTES BERNÁRDEZ, R., 1999: *La energía que ilumina. Historia de la iluminación en la Región de Murcia (1797-1935)*, Murcia: Cajamurcia y Consejería de Industria, Trabajo y Turismo.
- NADAL OLLER, J., 1972: «Industrialización y desindustrialización del sudeste español, 1817-1913», *Moneda y Crédito*, 120, 3-80.
- NICOLÁS MARÍN, E., 1983: «Actitudes financieras y formación de capital en Murcia. La creación de sociedades mercantiles (1939-62)», *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 3, 117-39.
- PARDO MINGUEZ, F., 1996: *Jumilla. Viñas, bodegas y vinos*, Murcia: Grapesan.
- PÉREZ GARCÍA, J., 2000: *El libro del pimentón, 1756-1965*, Murcia: Sociedad Cultural de Murcia.
- PÉREZ PICAZO, M. T., 1990: «Pautas de industrialización de la región murciana. Del textil al agroalimentario», en J. Nadal y A. Carreras (1990): *Pautas regionales de la industrialización española*. Barcelona: Ariel, 315-41.
- PÉREZ PICAZO, M. T. y MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., 2001: «Murcia: crecimiento en un medio físico difícil», en L. Germán, E. Llopis, J. Maluquer de Motes y S. Zapata (eds.), *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*, Barcelona: Crítica, 413-40.
- PÉREZ PICAZO, M. T., MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. e LÓPEZ ORTIZ, I., 1990: «La industria agroalimentaria murciana durante los siglos XIX y XX», *Cuadernos de Economía Murciana*, 6, 128-44.
- PÉREZ PICAZO, M.T., 1996 «Los catalanes en Murcia, 1750-1850. Del pequeño comercio al mundo del negocio», en M.T. Pérez Picazo, A. Segura y Ll. Ferrer (eds.)
- PÉREZ PICAZO, M.T., 1999: «En la estela de Pollard. Un ejemplo de industrialización fracasada en el noroeste de la región murciana (circa 1840-1930)», en M. Gutiérrez (coord.), *Doctor Jordi Nadal. La industrialización y el desarrollo económico de España*, Barcelona: Universitat de Barcelona, II, 1232-47.
- PÉREZ ROJAS, F. J., 1986: *Cartagena, 1874-1936. Transformación urbana y arquitectura*, Murcia: Editora Regional.
- SEGADO, I. y VÁZQUEZ, M. M., 1991: «La industria en Cartagena», *Cuadernos de Economía Española*, 7, 212-30.
- VILAR, J. B. y EGEA BRUNO, P. M., 1985: *La minería murciana contemporánea (1849-1930)*, Murcia: CAM.
- VILAR, J. B., EGEA BRUNO, P. M. y FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, J. C., 1990: *La minería murciana contemporánea (1930-85)*, Madrid: Instituto Tecnológico Geominero y Universidad de Murcia.

CAPÍTULO 16 / Andalucía

- ÁLVAREZ PANTOJA, M. J., 1977: «Nathan Wetherell, un industrial inglés en la Sevilla del antiguo régimen», *Moneda y Crédito*, 143, 133-87.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, C. y GARCÍA BAQUERO, A., 1980: «Funcionalidad del capital andaluz en vísperas e la primera industrialización», *Revista de Estudios Regionales*, 5, 101-34.
- ANDÚJAR CASTILLO, F. (ed.), 2000: *Historia del reino de Granada. III. Del siglo de la crisis al final del Antiguo Régimen (1630-1833)*, Granada: Universidad de Granada/El Legado Andalusi.
- ARTIN RODRIGUEZ, M., 1982: *Azúcar y descolonización. Origen y desenlace de una crisis agraria en la vega de Granada. El 'Ingenio de San Juan', 1882-1904*, Granada: I.D.R./Universidad de Granada.
- AURIOLES, J. (coord.), 2004: «Las nuevas formas del turismo», *Mediterráneo Económico*, 5.
- AZNAR SAMPEDRO, S., 2002: *Historia de la empresa Santana*, Jaén: Diputación Provincial.
- BERNAL RODRÍGUEZ, M., 1985: *La Andalucía de los libros de viajes del siglo XIX*, Sevilla: Biblioteca de Cultura Andaluza.

- BERNAL, A. M., 1994: «La empresa agraria en España. Siglos XIX-XX», en G. Núñez Romero-Balmas y L. Segreto (eds.), *Introducción a la historia de la empresa en España*, Madrid: Abacus.
- BERNAL, A. M., 1998: «La agricultura de los 'mejores'. Cambio tecnológico en la agricultura andaluza latifundaria del siglo XIX», en A. Gómez Mendoza y A. Parejo (eds.), *De economía e historia. Estudios en homenaje a José Antonio Muñoz Rojas*, 33-70.
- BERNAL, A. M., 1999: «S. M. derrame su Real Gracia, Industria y comercio colonial en Andalucía, 1747-92», en A. Parejo y A. Sánchez Picón (eds.), *Economía andaluza e historia industrial. Estudios en homenaje a Jordi Nadal*, 467-504.
- BERNAL, A. M. y GARCÍA BAQUERO, A., 1976: *Tres siglos de comercio sevillano (1598-1868). Cuestiones y problemas*, Sevilla.
- BERNAL, A. M. y PAREJO, A., 2001: «La economía andaluza, atraso y frágil vertebración», en L. Germán, E. Llopis, J. Maluquer de Motes y S. Zapata (eds.), *Historia Económica Regional de España, siglos XIX y XX*, Barcelona: Crítica, 299-330.
- BERNAL, A. M., COLLANTES, A. y GARCÍA BAQUERO, A., 1978: «Sevilla, de los gremios a la industrialización», *Estudios de Historia Social*, 5-6, 7-310.
- BERNAL, A. M. y otros, 1994: *Compañía Sevillana de Electricidad. Cien años de Historia*, Sevilla.
- CÁCERES CARRASCO, F. R., 2001: «La educación y los empresarios en Andalucía», *Revista de Estudios Andaluces*, 23, 37-48.
- CAMBRÓN INFANTE, A., 1999: «Introducción» al *Informe sobre el cultivo de la caña y la fabricación de azúcar en las costas e Andalucía, presentado a la empresa azucarera peninsular por D. Ramón de la Sagra, comisionado por la misma (1845)*, ed. facsímil, Motril.
- CAMPS, C., 1978: *La industria andaluza*, Barcelona: Banca Industrial de Cataluña.
- CARRERAS, A. y TAFUNELL, X., 1993: «La gran empresa en España. Una primera aproximación (1917-74)», *Revista de Historia Industrial*, 3, 127-75.
- CARRERAS, A. y TAFUNELL, X., 1994: «Notas sobre la evolución de la gran empresa en España», en G. Núñez Romero-Balmas y L. Segreto (eds.), *Introducción a la historia de la empresa en España*, 89-114.
- CARRETERO, A., 1995: *La industria del mármol en Almería*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- CASTEJON MONTIJANO, R., 1977: *Génesis y desarrollo de una sociedad mercantil e industrial en Andalucía, la casa Carbonell de Córdoba (1866-1918)*, Córdoba.
- CORONADO, D. y ACOSTA, M., 2001: «Condiciones de la innovación en las empresas andaluzas. Notas para la política tecnológica regional», *Economía Industrial*, 341, 85-102.
- CHASTAGNERET, G., 1992: «Marsella en la economía internacional del plomo (mediados del siglo XVII-medios del siglo XIX)», *Revista de Historia Industrial*, 1, 11-38.
- DIEZ DE CASTRO, E. (coord.), 1995: *La empresa en Andalucía*, Madrid: Cívitas.
- DOBADO, R., 1991: «La minería estatal española, 1748-1873», en F. Comín y P. Martín Aceña (dirs.), *La empresa en la historia de España*, Madrid: Cívitas, 89-138.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., 1980: «Andalucía en la edad moderna», en VV. AA., *Los Andaluces*, Madrid: Istmo.
- FERNÁNDEZ ROCA, J., 1998: *H.Y.T.A.S.A. (1937-80). Orto y ocaso de la industria textil sevillana*, Sevilla: Diputación Provincial.
- FERRARO GARCÍA, F. J., 1996: *Empresa pública y desarrollo regional, el caso de Andalucía*, Málaga: Ágora.
- FERRARO GARCÍA, F. J., 2000: «Tecnología e industria en Andalucía. Análisis y valoración de las políticas», *Economía Industrial*, 335/336, 83-94.
- FERRERO, M. D., 1999: «La minería en la provincia de Huelva, rasgos socioeconómicos de un modelo contemporáneo», en A. Parejo y A. Sánchez Picón (eds.), *Economía andaluza e historia industrial. Estudios en homenaje a Jordi Nadal*, 195-220.
- FLORENCIO PUNTAS, A., 1994: *Empresariado agrícola y cambio económico, 1880-1936. Organización y estrategia de la patronal sevillana en los inicios de la modernización*, Sevilla: Diputación Provincial.
- GÁMEZ AMIÁN, A., 1992: *Comercio colonial y burguesía mercantil malagueña (1765-1830)*, Málaga.
- GARCÍA BAQUERO, A., 1986: *Andalucía en la carrera de Indias, 1492-1824*, Sevilla: Biblioteca de la Cultura Andaluza.
- GARCÍA MONTORO, C., 1978: *Málaga en los comienzos de la industrialización. Manuel Agustín Heredia (1786-1846)*, Córdoba: Instituto de Historia de Andalucía.